

Reflexiones sobre
movilizaciones
populares y movimiento
obrero argentino
durante el primer
peronismo (1946-1955)

Héctor G. Cordone

Sociología del trabajo N° 6



El PIETTE tiene sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) del CONICET y trabaja en estrecha colaboración con el Centre de Recherche et Documentation sur l'Amérique Latine (CREDAL) URA N° 111 au CNRS.

Corrección: Graciela Torrecillas

Febrero 2000

El Programa PIETTE, con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) fue creado oficialmente el 19 de mayo de 1992, mediante Resolución del Directorio del CONICET, N° 594/92. El actual Director es el Dr. Julio César Neffa, Investigador Principal del CONICET en el CEIL y del CNRS en el CREDAL (Centre de Recherches et Documentation sur l'Amérique Latine, URA N° 111 au CNRS, Universidad de Paris III).

El Programa concentra su actividad en el estudio sistémico de las interrelaciones generadas entre las innovaciones tecnológicas -derivadas de la investigación científica básica y sus aplicaciones- y las innovaciones organizacionales dentro de las empresas productoras de bienes y de servicios. El objetivo es facilitar una gestión eficiente y competitiva de las unidades de producción así como condiciones adecuadas para el uso y reproducción de la fuerza de trabajo. Esta delimitación del campo temático comprende naturalmente las articulaciones entre los sistemas científico, productivo y educativo en lo que se refiere a las clasificaciones y calificaciones profesionales.

Reflexiones sobre movilizaciones populares y movimiento obrero argentino durante el primer peronismo (1946-1955)*

Héctor G. Cordone

Entre las formas rituales que se fueron conformando durante la historia del movimiento obrero las manifestaciones ocuparon un lugar destacado. El ejemplo más significativo será la ya centenaria celebración del 1ro. de mayo. En la Argentina, esta forma de expresión pública del movimiento obrero, ha estado presente desde fines del siglo XIX.

En este trabajo intentaremos reflexionar sobre las diferentes modalidades que las manifestaciones fueron adoptando durante las distintas etapas transitadas por el movimiento obrero argentino, poniendo especial énfasis en los años del primer peronismo (1946-1955).

Estimamos que el rápido bosquejo realizado sobre las etapas anteriores al peronismo, ayudará a comprender el surgimiento de este movimiento político que marcará profundamente, hasta la actualidad, la evolución del movimiento obrero en la Argentina.

Los orígenes

En las últimas décadas del siglo XIX, y hasta la Primera Guerra Mundial, se registró en la Argentina un acelerado crecimiento económico que produjo profundas transformaciones en sus estructuras productivas, demográficas y sociales. Este proceso estuvo basado en la puesta en producción de enormes superficies de tierras muy fértiles hasta entonces inexploradas. En pocos años el país se integraría al mercado mundial de exportadores de productos agrícolas en gran escala.

* Ponencia presentada en la 33ª Internacional Conference of Labour Historians, Linz Austria 9-13 de setiembre de 1997. El tema abordado en la Conferencia fue: *Ritos, mitos y símbolos. El movimiento obrero entre religión civil y cultura popular.*

¹ Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Agradezco a J. C. Neffa los comentarios realizados a las primeras versiones de este trabajo.

Varias circunstancias favorecieron este proceso: la consolidación institucional del Estado nacional que posibilitó la conformación de un poder centralizado y un mercado ampliado a todo el territorio nacional; la expansión de la economía europea que dinamizó la demanda de productos agrarios y una intensificación del comercio internacional favorecida por la caída de los fletes como consecuencia de los avances tecnológicos de la época. Asimismo, la disponibilidad internacional de capitales posibilitó un intenso flujo de inversiones extranjeras (con absoluto predominio de las británicas) hacia el país, atraídas por expectativas de alta rentabilidad y favorecidas por las garantías que el Estado nacional estaba dispuesto a brindarles.

El liberalismo político y económico predominó ideológicamente entre los integrantes de esta élite. Este liberalismo difuso se combinará con un positivismo de signo spenceriano que parecía adecuarse eficazmente a la atmósfera de “orden y progreso” que envolvía a la sociedad argentina. “Paz y administración” fue la sugestiva propuesta de uno de los presidentes más notables del período (J. A. Roca, elegido presidente en dos ocasiones, 1886-1890 y 1898-1904),

Durante estos años el poder político residió en una oligarquía política y económica que, aunque formalmente parecía aceptar las prácticas republicanas, en los hechos desalentaba toda posibilidad de participación popular al impedir la formación de opciones políticas alternativas e implementar prácticas electorales totalmente irregulares (Botana 1986; Gallo, Cortés 1986).

El extraordinario desarrollo del sector exportador provocó una activa demanda de mano de obra que, dada la escasa población nacional, derivó en una urgente necesidad de recurrir a trabajadores extranjeros. Este proceso migratorio fue de tal magnitud que, en 1914, el 30% de la población total del país era extranjera, registrándose índices notablemente superiores en los centros urbanos. En Buenos Aires, por ejemplo, el porcentaje de extranjeros alcanzó en ese año el 49% (Rechini de Lattes 1973:871).²

Un proceso agrario en donde prevaleció la existencia de grandes propiedades no favoreció el acceso a la tierra de los recién llegados, haciendo que un gran porcentaje de ellos terminaran radicados en las ciudades, donde encontrarán ocupación en las grandes obras de infraestructura que se estaban realizando (puertos, transportes, edificios públicos), en la construcción privada, en un sector terciario que tempranamente mostraba un gran dinamismo y en una extensa red de talleres artesanales e incipientes establecimientos industriales.

² La evolución de la población argentina en fechas censales fue la siguiente: 1869: 1.737.076; 1895: 3.954.911; 1914: 7.885.237; 1947: 15.893.827. Germani 1955.

Es dentro de estos sectores donde se va conformando un asalariado urbano cada vez más numeroso que no tardará en organizarse en reclamo de mejores condiciones de trabajo, en especial, en cuanto a horarios y remuneraciones. Este proceso organizativo se vio impulsado por la presencia, entre la masa inmigratoria, de militantes obreros europeos, algunos de ellos muy conocidos como los italianos E. Malatesta y P. Gori.

Hacia fines de la década de 1870 comienza a registrarse el nacimiento de las primeras asociaciones obreras y, durante la década siguiente, se contabilizarán cerca de cincuenta movimientos huelguísticos. Una muestra del desarrollo alcanzado y de la fluida comunicación que se mantenía con el movimiento obrero internacional quedó reflejada en 1890 cuando, los trabajadores argentinos, tal como lo había dispuesto el Congreso constitutivo de la Segunda Internacional, celebraron con actos públicos el día 1º de mayo. En ocasión de ese encuentro surgirá un acuerdo entre las diversas asociaciones convocadas, que se concretará en 1891 con la creación de la primera Federación de Trabajadores de la Región Argentina.

La historia del movimiento obrero argentino durante estas décadas estará envuelta, como ya había ocurrido en Europa, por la agria polémica entre socialistas y anarquistas. Las particularidades económicas, demográficas y políticas del país y la pujanza de sus dirigentes permitirán una notable difusión del anarquismo que se concretará mediante la Federación Obrera Regional Argentina, creada en 1901³. Pocos años más tarde comenzará a difundirse la corriente sindicalista que terminará hegemonizando la FORA. en 1915. El sindicalismo de tendencia socialista retornará al primer plano, a mediados de la década de 1920.

El predominio anarquista tendió a radicalizar la conflictividad social; la reacción estatal fue acentuar la represión. Es así como, en 1902, se aprobó una ley que autorizaba la expulsión de extranjeros -en esa época muy numerosos, como hemos visto- acusados de “perturbar el orden social”. Este ensañamiento represivo estuvo dirigido en especial a controlar al movimiento

³ Señalemos algunas de estas particularidades: a) el gran porcentaje de inmigrantes que componían la clase obrera y, dentro de ellos, la mayoritaria participación de italianos y españoles, países donde el anarquismo tenía una amplia aceptación; b) las penosas condiciones de trabajo vigentes en el país y que alentaban posiciones fuertemente contestatarias; c) el monopolio del sistema político por parte de la élite dominante mostraba la inutilidad de la vía electoral y parlamentaria para el logro, en un plazo razonable, de las reivindicaciones de los trabajadores. Esta realidad dejaba abierto el recurso a la acción directa propugnada por los anarquistas; d) el precario desarrollo industrial; el anarquismo prevaleció entre los numerosos trabajadores del sector artesanal.

anarquista cuyas estrategias de acción directa alarmaban sobremanera a la burguesía. El socialismo, por su parte, alineado en las corrientes reformistas de la Segunda Internacional, tendió tempranamente a integrarse en el sistema político y a privilegiar la acción parlamentaria.

Las diferentes cursos que imprimirán a su estrategia las dos tendencias se verán plenamente reflejados en las características que asumirán sus movilizaciones callejeras y, consecuentemente, las formas de control diferencial que el estado ejercerá sobre ellas.

Al tono pacífico y ordenado que presentarán las manifestaciones socialistas, se contrapondrán las formas más radicalizadas impuestas por los anarquistas. Fue así como varias veces (1904,1905) culminará en tragedia la celebración anarquista del 1º de mayo.

El caso más dramático se registrará en 1909. Un diario conservador de la época relata así los sucesos:

“Como ha ocurrido otras veces, en fecha que conmemoraban ayer las agrupaciones obreras, la población fue conmovida por un choque sangriento entre los trabajadores y la policía. A la Plaza Lorea, punto de cita donde debían concurrir las asociaciones gremiales afiliadas a la F.O.R.A. (anarquista, nota del autor) habían ido llegando los grupos que constituirían más tarde la columna...”

(...)

“Cada columna desembocó por distintos puntos a la Plaza Lorea según el sitio de la ciudad desde donde venían. Tremolaban los rojos estandartes sobre la cabeza de los manifestantes. En algunas de estas insignias, se leían inscripciones marcadamente revolucionarias, que eran otros tantos mandatos escritos de incitación a la anarquía.

No llegaban silenciosos los grupos, sino que, por el contrario, los hombres que los componían daban toda clase de gritos: ¡Abajo el Coronel Falcón! (Jefe de Policía, N. del A.) ¡Guerra a los burgueses! Y estos gritos hallaban eco en todos los ámbitos de la agitada asamblea. Los coches que transitaban por la Avenida de Mayo en aquellos momentos eran objeto de asalto por parte de algunos de los más exaltados”

(...)

“Pocos instantes después, a eso de las dos y media de la tarde, un automóvil que se acercaba a la plaza fue objeto de una manifestación hostil muy ruidosa”. (...)“En aquella máquina llegaba el jefe de policía Coronel Falcón”(...)“A las 15 horas la columna se había formado(...) serían unos 2000 manifestantes”

El diario prosigue su relato señalando que, poco después, en el momento de incorporarse al grueso del público una nueva columna, se produce un violento tiroteo entre la policía y los manifestantes. Cada sector acusa al otro

de haber comenzado. Se producen cuatro muertos y numerosos heridos. Prosigue el diario:

“En el momento de producirse la carga el pánico entre la muchedumbre fue general y el desbande se hizo con gran apresuramiento (...) mientras otros permanecían a pie firme, con revólveres en mano para contrarrestar el ataque.”

(...)

“Se oían gritos de amenazas, de dolor y de pánico a la vez. Los agentes del escuadrón de policía cargaban con energía contra los que habían desobedecido la orden de dispersión y contestaban con fuego nutrido a los disparos que hacían contra ellos los más exaltados manifestantes. La escena fue, felizmente, de escasa duración. Cuando el desbande se hizo por fin general, pudo comprobarse que eran numerosos los caídos.”(...) “Rápidamente llegamos a contar hasta 36 grandes charcos de sangre...”(...)“Las huellas de los proyectiles disparados durante el choque, todos se encuentran incrustados en lugares que coinciden con la altura de la cabeza de un hombre”⁴.

El suceso tendrá gravísimas repercusiones. Llegada la noticia al acto socialista, que se estaba desarrollando en otro lugar de la ciudad, se decide declarar la huelga general en repudio por la violenta represión sufrida, por la anulación de reglamentos municipales y también solicitando la renuncia del Jefe de Policía. La huelga se prolongará por una semana y en su transcurso se repetirán hechos de violencia. Finalmente, se concederán los reclamos obreros, menos la renuncia del Jefe policial. Esto tendrá derivaciones inesperadas. Hacia fin de año un anarquista ruso, mecánico, de sólo 18 años, llegado al país el año anterior, asesina al jefe de policía y a su secretario arrojando una bomba contra el carruaje donde viajaban (Souchy 1956).

Apenas conocido el hecho, el gobierno declara el estado de sitio, clausura e incendia numerosos locales sindicales y la redacción de periódicos obreros y encarcela y deporta a muchos militantes sindicales

Pocos meses después, en mayo de 1910, y ante la declaración de una huelga general que amenazaba empañar los imponentes festejos programados en ocasión de celebrarse el centenario de la instalación del primer gobierno patrio, se desató otra brutal represión que alcanzó a locales, periódicos y militantes de todas las tendencias. El impacto sufrido por el movimiento obrero fue muy grande; esta acción culmina con la aprobación de una ley llamada de Defensa Social que establecía severas penas, incluyendo la de muerte, contra todos aquellos “que propagasen doctrinas anárquicas”.

Las sucesivas represiones y la implantación de un sistema cada vez más estricto de control policial irá desarticulando el accionar de los grupos anar-

⁴ Diario *La Prensa*, 2 de mayo de 1909.

quistas, mientras son perjudicadas en menor medida las otras ideologías obreristas. Pero, si bien fue un elemento contundente, no sólo la represión contribuyó a resquebrajar la hegemonía anarquista en el movimiento obrero argentino. El dinámico crecimiento económico estaba opacando la importancia del los sectores artesanales en los cuales el anarquismo prevalecía. Asimismo, las profundas transformaciones derivadas del rápido desarrollo económico, alentaba las posibilidades de un eventual ascenso social por los canales tradicionales del sistema, tornando más creíbles las propuestas moderadas y reformistas.

Estas corrientes también se vieron favorecidas por el comienzo de apertura del sistema político que representó la aprobación, en 1912, de la ley de Reforma electoral que implantaba el voto secreto y obligatorio.

El nuevo régimen electoral posibilitó la llegada al poder en 1916 del Partido Radical. expresión de las nuevas clases medias y de amplios sectores populares. El radicalismo, liderado por H.Yrigoyen, había luchado durante dos décadas por la vigencia real de las normas constitucionales y la implantación de un régimen electoral que garantizara la transparencia de los comicios. Llegaba al gobierno con un programa que sostenía, en lo político, el respeto estricto del sistema democrático y republicano y, en lo económico, un moderado reformismo que no se apartaba, en lo esencial, del sistema vigente

El carácter popular del nuevo gobierno abría perspectivas favorables en buena parte del movimiento sindical. En efecto, en forma casi paralela al triunfo de H.Yrigoyen, en 1915 la corriente sindicalista pasa a ser mayoritaria en el seno de la FORA, reemplazando el antiguo predominio anarquista. Estos se dividirán, formando otra FORA (anarquista).

El gobierno radical se mostrará dispuesto a abandonar la política de represión y adoptar una posición de arbitraje social. Esto coincidía, en parte, con la estrategia más propensa a la negociación que impulsaba la FORA sindicalista que aparecía como la central obrera más representativa. Sin embargo, pese a la voluntad negociadora expresada por el gobierno durante los primeros años de su gestión, la ola de conflictos desatada al culminar la Segunda Guerra Mundial, terminó por romper el delicado equilibrio que se había intentado construir.

El punto de inflexión se producirá en el año 1919, cuando, en ocasión de una huelga en un establecimiento metalúrgico, se declarará una huelga general que asumirá características muy violentas. Se registraron graves enfrentamientos entre policías y militantes obreros con gran cantidad de víctimas fatales, en su casi totalidad pertenecientes a este último sector. Los incidentes se propagaron por la ciudad de Buenos Aires paralizándose todas las ac-

tividades por una semana. El episodio, que pasará a la historia con la denominación de *Semana Trágica*, será finalmente controlado con la intervención del ejército nacional.

La oposición conservadora, vinculada a los círculos patronales, imputará a la tolerancia radical el peligroso resurgimiento de la conflictividad sindical, en un momento en que las noticias del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, acrecentaban los motivos de alarma.

A partir de entonces, el gobierno de Yrigoyen, sin abandonar su estilo popular, se mostrará más firme frente a los conflictos obreros y, en adelante, reprimirá con firmeza cuando las circunstancias lo exijan. Así lo hizo en los movimientos huelguísticos de la Patagonia y en la provincia de Santa Fe, que culminarán en verdaderas tragedias.

Pasada la crisis de posguerra, la regularización del comercio internacional y del flujo de capitales, mejoró el desempeño de la economía argentina y alejó el peligro de crisis sociales más agudas. En especial, durante la segunda administración radical encabezada por el Dr. M.T. de Alvear (1922-28), de sesgo más conservador que la anterior, cuando comienza a registrarse un proceso de desarrollo y modernización industrial impulsado por la radicación de empresas extranjeras predominantemente de origen norteamericano (Villanueva 1972:451-476).

Esta nueva realidad irá originando cambios cualitativos en las características de la clase obrera. Se perfilaba la figura del obrero moderno en desmedro del antiguo artesano y del trabajador que fluctuaba entre tareas urbanas y agrarias. Se acentuará entonces la decadencia del anarquismo, cuyas propuestas ya no encontrarán eco en los nuevos contingentes obreros. La élite obrera y también sindical se asentaba en los principales servicios: ferroviarios, trabajadores del estado, municipales, tranviarios, etc.

Ya comenzaba a vislumbrarse el nuevo tipo de organización sindical. La regularidad y continuidad en su funcionamiento que van mostrando los gremios más importantes, les permite estructurar direcciones más complejas o “burocratizadas”, que tienden a preservar la perduración institucional de los sindicatos. Esta institucionalización de las dirigencias sindicales van a ir derivando en una gestión más “técnica” y moderada.

Esto se registra claramente en el ámbito de las manifestaciones obreras y es bien evidente en el sesgo que van adquiriendo las celebraciones del 1º de mayo, en otros tiempos propensas a derivar en situaciones de violencia. Luego de las duras persecuciones del Centenario (1910), y a excepción de los graves sucesos de la Semana Trágica (1919), ya evocados, las movilizaciones callejeras van asumiendo un tono más pacífico.

La manifestación va a tomar la forma de un “desfile en orden”, alejándose cada vez más de la idea de “revuelta”. Si bien la ocupación de la calle siempre puede ser fuente de violencia, ya esto no parece ser el objetivo buscado. Más aún, en el caso de los socialistas, ya desde antes partidarios de la moderación, la tranquilidad, el orden, la dignidad en los cantos y en los gestos, pasaron a ser los valores positivos a ser resguardados. Seguramente jugaban también exigencias del contorno social de la época, que no percibía positivamente actitudes que alentaran brotes de violencia descontrolada.

Es lo que pregonaban desde principios de siglo los socialistas cuando afirmaban:

*“es necesaria una fiesta grande y culta, en la que cada uno se comporte dignamente, demostrando que el pueblo trabajador no necesita la vigilancia de los policías, para guardar orden. El individuo provocador que promueva escándalo, debe ser inmediatamente aislado y puesto fuera de la columna”*⁵

Los anarquistas, al contrario, criticaban vivamente el cariz festivo que iba adquiriendo la celebración, alejándose del significado de “protesta” que, sostenían, era el que le había dado origen y debía mantenerse:

“Nosotros conmemoramos una tragedia. El 1º de mayo nos recuerda a los ahorcados de Chicago, a todas las víctimas de las represión estatal, a todos los sacrificados por la avaricia burguesa”.

*“Son los partidos socialistas, aquí como en todas partes, los que arrastran en sus procesiones a las masas obreras que carecen de espíritu rebelde y sólo ven en el 1º de mayo un motivo de jolgorio y regocijo”*⁶.

No obstante que, con el correr de los años, diferentes grupos se fueran sumando a la celebración de esta fecha - Partido Comunista, asociaciones gremiales, círculos católicos de obreros, más tarde, grupos nacionalistas- la manifestación callejera más importante, desde los años 1910, siguió siendo la protagonizada por el Partido Socialista.

Precedidas habitualmente, por una velada artística-cultural organizada en un teatro la noche anterior, estas movilizaciones públicas ya comenzaban a ofrecer una imagen de ceremonia rutinizada. La composición de la concurrencia era notablemente heterogénea. Además de los sectores obreros era abundante la presencia familiar, se observaba una significativa asistencia de mujeres y de niños. Las características de los participantes en estas marchas

las podemos comprender relacionándolas con la composición social de la organización convocante: el Partido Socialista. En efecto, los socialistas no eran mayoritarios en la base obrera, donde competían duramente con el anarquismo y el sindicalismo. Más tarde (1918-1919), arribarán los comunistas. En la dirección del partido prevalecerán grupos de intelectuales y profesionales y, entre sus filas, abundarán los sectores de clase media urbana. Al respecto, también podemos señalar que, la observación actual de las reproducciones fotográficas de la época, puede distorsionar nuestra apreciación sobre el público concurrente, especialmente si reparamos en el estilo de las vestimentas que parece ser más cuidadoso y elegante de lo esperado entre sectores de bajos ingresos. Esto está estrechamente vinculado con el sentido que los trabajadores le otorgaban a la celebración; para ellos era “su día”, y la mayor compostura en el vestir era una forma simbólica de respeto y homenaje. De todas maneras, dado el sentido de la celebración, el tono “obrerista” en las consignas y los reclamos predominaban claramente. Aunque todavía la fecha era legalmente laborable, la paralización de las tareas durante ese día se había tornado habitual para amplios sectores del trabajo.

Respondiendo a un ritual que se repetiría año a año, los manifestantes eran convocados por los diferentes centros barriales, desde allí las columnas se dirigían a un lugar del centro de la ciudad donde se concentraban. Luego, desde ese lugar, toda la concurrencia, encabezada por las autoridades partidarias y dirigentes gremiales, comenzaba a recorrer el itinerario previamente trazado y acordado con las autoridades policiales. Los socialistas eran muy cuidadosos en los detalles organizativos con el objetivo de evitar desórdenes que estimaban dañinos para su imagen política.

Durante el recorrido, y acompañados por los acordes de bandas de música, se entonaban cánticos obreros tales como: la *Internacional*, el *Himno de los Trabajadores*, la *Marsellesa*, etc. Las consignas proclamadas eran en general aquellas propuestas por los organizadores del acto y, normalmente, estaban relacionadas con sucesos y reivindicaciones coyunturales. Los manifestantes portaban banderas, estandartes y distintivos rojos -en los actos anarquistas se exhibían el rojo y negro- y todavía era notable la ausencia absoluta de banderas o símbolos nacionales o patrióticos. La conmemoración, que ya se desarrollaba en un terreno ambiguo entre la protesta y la fiesta, aún tendía a conservar su origen *internacionalista*⁷.

La movilización servía, asimismo, para afianzar los lazos asociativos de los asistentes, comprometerlos más estrechamente con su grupo político-so-

⁷ Para las descripciones sobre las movilizaciones del 1º de mayo durante estos años se consultó, principalmente, A. Viguera 1991 y R. Iscaro 1961.

⁵ *La Vanguardia* (periódico socialista), 1º de mayo de 1911. Tomado de A. Viguera 1991:64.

⁶ Citaciones de *La Protesta* (diario anarquista), de los días 3 de mayo de 1922 y 26 de abril de 1922. Tomadas de A. Viguera 1991:67.

cial, fortalecer la imagen que tenían de sí mismos y constatar la repercusión que su representación pública tenía en la sociedad. Pues es inexorable que todo grupo que manifiesta, produzca, al mismo tiempo, una imagen pública de sí mismo.

La ocupación de las calles por manifestantes populares, obreros, provoca una transformación temporaria del espacio urbano. El orden habitual de la ciudad es alterado en algunos barrios; la calle cambia su función, la circulación cotidiana es reemplazada por otro escenario: un grupo humano que desfila para afirmar su presencia social, su fuerza, sus reclamos.

Es por eso que el itinerario elegido o autorizado -porque, finalmente, el recorrido será la resultante de una negociación, de un compromiso- revista un carácter simbólico cargado de significación. Las calles, los lugares, tienen historia de luchas, de confrontaciones, de anteriores movilizaciones que allí se desarrollaron. Tampoco es inocente la circunstancia de que las manifestaciones se realicen en lugares o frente a edificios en donde tienen su sede los poderes públicos. En estos años, si bien parte de las manifestaciones se realizaban recorriendo calles céntricas de la ciudad, se evitaba localizarlas en la Plaza de Mayo, rodeada de edificios oficiales, entre ellos la sede del Poder Ejecutivo, y centro histórico y simbólico del poder político. Ya veremos cómo, con la llegada del peronismo, los sectores populares se apropiarán de esa “plaza” como símbolo del comienzo de una “nueva era”.

Se iba consumando así, lo que ya ocurría en otros países, la integración de la conmemoración del 1° de mayo como una más de las festividades del calendario⁸. Adecuándose a esta percepción social generalizada, el poder ejecutivo nacional, desempeñado entonces por el radical M.T. de Alvear, aprueba una disposición declarando al 1° de mayo día feriado para la administración pública nacional. El gobierno expresaba que:

“El día 1° de mayo está consagrado en gran parte del mundo civilizado al descanso de los trabajadores, y es deber de los poderes públicos propender a que sea día sereno y auspicioso, de solidaridad social y de paz espiritual, de esperanzas y emociones colectivas, fecundo en aspiraciones y afanes por el ideal de una humanidad mejor”⁹.

Ese mismo año, la intendencia de Buenos Aires inaugurará la Plaza 1° de mayo con nutrida asistencia de militantes del partido gobernante. Paulatina-

mente, diversos sectores del Estado se irán adhiriendo a los rituales celebratorios del día del trabajo.

La década culminaba con una profunda división en el movimiento sindical. Los socialistas, que habían recuperado influencia en el sector servicios, conformarán en 1926 la Confederación Obrera Argentina (COA), cuya columna vertebral serán los trabajadores ferroviarios. Los sindicalistas, afectados por una disminución de sus efectivos, habían disuelto la FORA (sindicalista) creando en su lugar la Unión Sindical Argentina (USA). Los anarquistas, en paulatina regresión durante la década, perpetuaban su tradicional sigla la FORA. En tanto, los emergentes comunistas, que lograron afirmarse en los nuevos sindicatos industriales y en las ramas de la construcción, siguiendo los lineamientos de la Tercera Internacional, conservaban su individualidad nucleados en el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC).

En esos años estaba surgiendo un nuevo tipo de sindicalismo; dejada atrás la “etapa heroica”, se van constituyendo organizaciones más centralizadas y burocráticas, con menor participación de los militantes de base. Su crecimiento institucional facilitaba el reconocimiento de los nuevos grupos directivos como legítimos representantes de los trabajadores en las instancias de negociación que comenzaban a difundirse. El acceso a las oficinas estatales se hacía cada vez más frecuente. El sindicalismo de acción se iba diluyendo, reemplazado por la estrategia de la presión y la negociación. En la década siguiente esta tendencia se irá desarrollando incesantemente.

La crisis de 1930

La crisis económica mundial desatada a fines de 1929, afectará profundamente la vida económica, política y social del país.

La desarticulación del comercio internacional y la disminución de los flujos de capitales produjo efectos perjudiciales inmediatos en la economía argentina. La caída de los volúmenes y valores de las exportaciones agrarias transmitió su efecto negativo a toda la economía. Prácticamente, todas las variables económicas evolucionaron negativamente: creció el déficit fiscal, cayó el PBI, aumentaron las quiebras, se redujeron los salarios y aumentó sensiblemente la desocupación.

La magnitud de la crisis desbordará la capacidad de gestión del gobierno radical de H. Yrigoyen, quien fuera reelegido, ya anciano, por abrumadora mayoría en 1928. Dos años después, ya desencadenada la crisis mundial, el voto a favor del gobierno en las elecciones parlamentarias de 1930, se redujo en un 25%.

⁸ Para un panorama general de la fecha ver, M. Dommanget 1956.

⁹ A. Viguera 1991:68. El decreto declarando feriado el 1° de mayo se renovará año tras año. Recién a partir del gobierno peronista (1946) quedará incluido permanentemente como feriado nacional.

El gobierno parecía haber agotado su credibilidad ante la opinión pública y los grupos de poder. Pero la coyuntura va a ofrecer un aspecto novedoso; las soluciones propuestas para superar la crisis ya no serán solamente aquellas pautadas por la Constitución Nacional. En efecto, desde comienzos de la década de 1920, y alentada por el avance de los fascismos europeos, adquiere relevancia en la Argentina una corriente nacionalista de contenido reaccionario y muy autoritario que, sosteniendo el fracaso de la democracia como forma de gobierno, proclamaban la llegada de “la hora de la espada”, como única salida frente a la “disolución demagógica”¹⁰. El “consenso liberal”, formalmente vigente entre las clases dominantes desde el siglo XIX, parecía diluirse.

Es así como, en setiembre de 1930, el presidente H. Yrigoyen es derribado por un golpe de estado militar encabezado por el general J.F. Uriburu. Se abre un nuevo ciclo histórico, el de la “restauración conservadora”, que perdurará con diferentes matices hasta otro golpe militar, el de 1943. En el ámbito político se retornó a las antiguas prácticas oligárquicas. Ante el inesperado vigor electoral mostrado por el derrocado partido Radical, se implementarán, electoralmente, prácticas proscriptivas y fraudulentas que asegurarán el triunfo de los candidatos conservadores. De esta manera el sistema de representación política perderá toda legitimidad ante la opinión pública.

Es en el área económica donde pueden observarse procesos novedosos: el gobierno conservador del general A.P. Justo, que asumirá en 1932, con la finalidad de adecuar la economía a las adversas condiciones externas, adoptará modalidades que perdurarán largamente: una mayor intervención del estado y un cierre significativo de la economía; se crearán organismos reguladores de la producción tales como el Banco Central, el impuesto a la renta, se implantará el control de cambios y las tarifas aduaneras selectivas, se intensificarán las obras públicas. Hacia 1933/34, las variables económicas comenzaron a mostrar signos positivos.

La escasez de divisas derivada de la crisis de la balanza comercial, obligará al gobierno a buscar un nuevo equilibrio que favoreció un proceso de sustitución de importaciones para satisfacer la demanda interna de los productos industriales hasta ese momento provenientes del exterior. Obviamente, se tratará de una industrialización destinada a tener un papel complementario y no antagónico con las actividades agrarias. El desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial multiplicará las dificultades de abastecimiento externo reforzando el crecimiento industrial argentino. El Banco Central

¹⁰ Sobre esta corriente de pensamiento puede verse: D. Rock 1993 y C. Buchrucker 1987.

afirmará en 1942 que “mientras el valor agregado por la industria se duplicó entre 1935 y 1942, el valor de la producción agropecuaria sólo aumentó un 25% aproximadamente, debido en modo exclusivo, a la producción ganadera”¹¹. En 1945, finalmente el producto industrial superará al sector primario en su participación en el producto bruto nacional.

Las cifras censales muestran elocuentemente este proceso:

Evolución del sector industrial		
	1935	1946
Nº de establecimientos	38.456	86.440
Empleados	49.295	135.484
Obreros	418.020	938.387

Fuente: Ministerio de Asuntos Técnicos, Censo industrial de 1946, p. 16.

La mano de obra expulsada por la crisis del sector agrario encontrará ocupación en los nuevos establecimientos industriales. Entre 1935 y 1943 llegaron al área de Buenos Aires -principal concentración industrial del país- un promedio de 72.000 migrantes anuales provenientes del interior del país (Germani 1955). Como el arribo de inmigrantes europeos se había tornado irrelevante, el trabajador de origen argentino incrementará sensiblemente su presencia dentro del proletariado urbano.

El movimiento sindical en la década de 1930

Cuando se produce el golpe de estado de 1930, hacía más de un año que se venían desarrollando gestiones con el objetivo de unificar el movimiento sindical. Los temores que inspirarán las medidas del nuevo gobierno militar acelerarán las decisiones y, pocas semanas después, el 27 de setiembre de 1930 por medio de un acuerdo entre la C.O.A. (socialista) y la U.S.A. (sindicalista), al que más tarde adherirán otros grupos de organizaciones, se constituirá la Confederación General del Trabajo (C.G.T.). Quedarán al margen, por el momento, los comunistas; los anarquistas, ya muy debilitados, serán duramente perseguidos por el gobierno militar y, desde entonces, la F.O.R.A. dejará de tener significación.

¹¹ Banco Central de la República Argentina, *Memoria anual. Ejercicio 1942*, Buenos Aires, p. 5.

En la dirección de la CGT prevalecerán los sindicatos del sector servicios, en especial los ferroviarios (Unión Ferroviaria), con una participación subordinada de los gremios industriales. Ideológicamente, hasta mediados de la década, se mantendrá cierto predominio del sindicalismo, aunque ya habían dejado de ser mayoritarios dentro del movimiento obrero.

La alta tasa de desocupación y las políticas represivas del gobierno conservador acotarán sensiblemente la capacidad negociadora de los gremios. Ante esas circunstancias y evitando enfrentamientos, la conducción sindicalista de la CGT adoptará una estrategia negociadora, pragmática y políticamente neutral. La persistencia de esta actitud, por parte de los sindicalistas, despertará resistencias cada vez más agresivas entre los socialistas y comunistas. La situación hará crisis a fines de 1935, cuando un grupo de dirigentes socialistas, con sectores aliados, se apoderarán de hecho de la conducción de la CGT, desplazando a la anterior dirección sindicalista y en 1937 reconstituirán la U.S.A.

Hacia 1935, como ya dijimos, la situación económica comenzaba a mostrar rasgos positivos. El proceso de sustitución de importaciones permitió un sostenido crecimiento industrial y un constante aumento del nivel de la ocupación urbana. Pese a la dinámica reactivación económica las condiciones de trabajo no registraban mejoras y los salarios permanecían estancados, como lo estarán hasta el fin de la década. Como consecuencia de esta situación, y pese al control estatal, se producirá un recrudecimiento de la conflictividad gremial, sobre todo originada en reclamos salariales. Esta larga acumulación de expectativas insatisfechas, tanto políticas (fraude electoral), como sociales (bajos salarios), favorecerá la rápida atracción que los sindicalistas sentirán por la experiencia reformista que Perón pondrá en marcha a principios de la década de 1940.

La nueva conducción de la CGT, convocó a un congreso constituyente, del cual participaron los comunistas, que habiéndose mostrado muy activos en los últimos años, lograron avances muy significativos en la sindicalización de los nuevos sectores industriales y un éxito notable en la rama de la construcción.

Si bien los problemas internacionales estarán presentes en los debates y en las manifestaciones obreras - guerra civil española, guerra mundial, frentes populares, etc.- comienza a aparecer, cada vez con más fuerza, un incremento de la conciencia nacional en el seno del movimiento obrero argentino. Un ejemplo: tradicionalmente los socialistas y anarquistas condenaban por igual al capitalismo nacional y al internacional, todos eran igualmente

nocivos. Esto los llevaba a oponerse al proteccionismo industrial, pues significaba favorecer a un grupo determinado de patrones en detrimento del interés de los consumidores. Con el desarrollo de la industria nacional, esta posición comenzará a modificarse, ya no se visualizará a los trabajadores argentinos solamente como consumidores de productos elaborados, sino también como productores cuyas fuentes de trabajo dependían del nivel de protección aduanera que las empresas nacionales pudieran obtener. Asimismo, el movimiento sindical comenzó a demandar la nacionalización de diversos servicios públicos que se encontraban en manos del capital extranjero.

En otro orden de cosas, la mayor vinculación entre el ámbito sindical y los partidos políticos favorecida ahora por la presencia socialista y comunista en la conducción cegetista, y el avance de la conciencia nacional entre los dirigentes y militantes gremiales, fueron cambiando ciertas características de las manifestaciones obreras. Asimismo, como ya hemos recordado, en el caso del 1º de mayo, diversas agrupaciones de las más variadas ideologías - nacionalistas, católicos, partidos políticos, y aún el Estado- intentaban apropiarse de la celebración relativizando su sentido socialista e internacionalista.

De todas maneras, la manifestación más importante seguía siendo la organizada por el partido socialista con su habitual desfile callejero que culminaba en un gran acto en el que los principales dirigentes del partido hacían referencia a los problemas políticos y sociales del momento. En la primera mitad de la década de 1930 la CGT organizará también, con relativo éxito, actos públicos en el día del trabajo, pero serán en su mayoría en locales cerrados sin marchas en las calles.

Un cambio significativo en esos desfiles fue la paulatina aparición de símbolos nacionales que fueron relegando a las tradicionales banderas e insignias rojas de carácter internacional. Este proceso, debemos destacarlo, fue también acelerado por dos decretos del gobierno conservador (de los años 1933 y 1938), que prohibían la exhibición de banderas rojas en las manifestaciones. De la misma manera, lentamente, el Himno Nacional fue relegando a un segundo plano a La Internacional y demás marchas de origen extranjero, en las aperturas de los actos públicos.

Una circunstancia excepcional hizo que estas dos características -la politización y la identificación nacional- se manifestaran públicamente. Coincidió con los años en que el avance del fascismo en Europa impulsó la creación de frentes populares en diversos países. Un intento similar, pronto frustrado, llevará a la CGT en 1936 a convocar:

“...una gran demostración pública el día 1° de mayo, de la que podrán participar no sólo los trabajadores integrantes de las organizaciones que componen la CGT sino también todas las fuerzas y corrientes de opinión coincidentes con los propósitos que orientan nuestra acción de mejoramiento de la clase obrera y que estén por la defensa de las libertades públicas y contra la reacción cada vez más audaz, del patronaje y el capitalismo” (Iscaro 1961).

De la gran concentración participaron, además de la CGT, los partidos Socialista, Comunista, Radical y Demócrata Progresista, y las asociaciones estudiantiles. Siguiendo la tradición ya impuesta para la fecha por el partido Socialista, se realizaron diez concentraciones previas en lugares destacados de la ciudad desde donde las columnas convergieron hacia un punto de concentración general. Desde allí la columna ya unificada marchó hacia un lugar del centro de la ciudad donde hablaron los representantes de todas las organizaciones participantes. Durante la marcha se escucharon las tradicionales consignas obreras y los cantos internacionales pero se observó entre los carteles que identificaban a cada sector político o sindical, numerosas banderas argentinas y, lo que fue más novedoso - y hasta sorprendió a algunos asistentes como lo relatan las crónicas- la concurrencia entonó el Himno Nacional argentino. Era la primera vez que esto ocurría en el acto central de un 1° de mayo.

Ciertamente, la heterogeneidad de la concurrencia debe haber facilitado la emergencia de estas transformaciones de los ritos tradicionales. No obstante, posteriores movilizaciones confirmaron la persistencia del cambio cultural.

Dos años después, en 1938, comentando una nueva manifestación conjunta (CGT y partidos) del 1° de mayo, la prensa destacaba que sólo podían verse banderas argentinas tanto en la manifestación como en la tribuna de los oradores. El periódico socialista señalaba que el acto se había iniciado cantando el Himno Nacional coreado por todos “con sentimiento y unción espontáneos”¹². También en los festivales artísticos, que las organizaciones populares solían realizar en esos días, las expresiones artísticas de raíz nacional fueron desplazando en importancia a las de contenido más “universal”. En esas reuniones también comenzó a oírse el Himno Nacional precediendo a La Internacional.

Sin dudas el dinámico proceso de industrialización que había impulsado un vigoroso alud migratorio de trabajadores desde el interior del país a la ciu-

¹² La Vanguardia, 2 de mayo de 1938. En la misma publicación se hacía alusión a un acto infantil organizado en homenaje a la fecha donde, luego de ejecutarlo al piano, se les explicó a los niños que el Himno Nacional era un canto a la “libertad” y La Internacional a la “justicia”.

dad de Buenos Aires, estaba cambiando la composición étnica del proletariado urbano y dando nacimiento a nuevas formas culturales. La clase obrera se nacionaliza, se acelera la identificación entre ciudadano y productor.

Dada la total ilegitimidad de las instituciones políticas, por la reiterada vigencia del fraude electoral, la presencia de estos nuevos sectores sociales parecía no ser percibida, en su real dimensión, por la clase gobernante. El estado sólo aparecerá permeable a los requerimientos de los grupos dominantes.

Tampoco la organización gremial, con crecientes disputas internas, logró integrar masivamente a estos nuevos contingentes que arribaban del interior de país para encontrar ocupación en un mercado de trabajo urbano en expansión. La afiliación sindical mostraba una tibia progresión en esos años: 1936, 369.969 afiliados y 1941, 441.412. La tasa de afiliación general parece haber oscilado entre el 10 y el 12% de la población asalariada.

El golpe militar de 1943 y la emergencia política de Perón

El desprestigio en que había caído el gobierno conservador, las tensiones sociales derivadas de un proceso de crecimiento con escasa distribución de los beneficios hacia los sectores populares, y las disputas acerca de la posición internacional del país frente a la guerra mundial -neutralismo o apoyo a las potencias aliadas-, entre otras causas, precipitarán el golpe militar del 4 de junio de 1943, encabezado por oficiales nacionalistas.

Entre los promotores del golpe se expresaba una gran preocupación ante los agudos problemas sociales que podrían producirse en la posguerra. Se temía que el fuerte incremento de la producción industrial -si no se lo sostenía con medidas estatales adecuadas- no podría mantener su volumen cuando los países centrales volviesen a proveer normalmente a los mercados internacionales. Esta circunstancia traería aparejado un sensible aumento de la desocupación con la posible radicalización de los conflictos obreros. Temían que esta situación estimulase la formación de coaliciones de izquierda -como ya se había intentado- con activa participación obrera.

Durante los primeros meses del nuevo gobierno prevalecerá un “control social” de tipo represivo sobre el movimiento obrero, en especial sobre las organizaciones y los dirigentes comunistas que se habían mostrado particularmente activos en los últimos años. Pero, los acontecimientos tomarán un nuevo curso a partir del nombramiento del coronel Juan D. Perón al frente del Departamento Nacional del Trabajo (octubre de 1943), transformado inmediatamente en secretaría de Trabajo y Previsión.

Inmediatamente, se iniciará una experiencia inédita para el movimiento obrero argentino. Las organizaciones sindicales comenzarán a tener una fluida relación con la secretaría de Trabajo y Previsión y, hecho más sorprendente aún, su desarrollo institucional será promovido y estimulado desde el poder. De esta manera, aspiraciones largamente insatisfechas encontrarán una rápida y efectiva concreción. Una sucesión impresionante de medidas gubernamentales alientan la activación sindical: aumento de salarios, legislación progresista sobre todos los rubros del ámbito laboral, universalización del sistema jubilatorio, creación de la justicia del trabajo, impulso al sistema de educación técnico-profesional, y, fundamentalmente, una expansión incesante de la negociación colectiva que, prácticamente, llega a cubrir a todo el personal en relación de dependencia¹³.

En estos convenios colectivos, muchos de ellos acordados como culminación de conflictos, se puede apreciar un considerable enriquecimiento de sus cláusulas, por ejemplo, una pormenorizada descripción de las tareas a realizar en el puesto de trabajo; un control más riguroso sobre las condiciones de trabajo; y, lo que será de excepcional importancia, la aceptación, que se irá generalizando, del funcionamiento en el interior de las empresas, de delegados y comisiones sindicales.

La implantación de estas comisiones y su rápida difusión -alentada desde la secretaría de Trabajo y Previsión- fue seguramente una de las circunstancias que contribuirá más decididamente a la consolidación y perduración de la estructura sindical a lo largo de las recurrentes crisis políticas y sociales que padeciera el país en las últimas décadas.

Mediante la acción desplegada por estos delegados y comisiones internas en el lugar de trabajo, se garantizaba el cumplimiento adecuado de la legislación laboral y de lo acordado en las cláusulas convencionales. Asimismo, su presencia en el establecimiento, además de corporizar cotidianamente la existencia de las organizaciones sindicales, representaban un límite objetivo al tradicional autoritarismo patronal y, en consecuencia, una preservación de la “dignidad del trabajador” que perdurará en la memoria colectiva de la clase obrera argentina como uno de los logros más sustanciales de esa época. La

¹³ Un investigador inglés resume así la novedosa situación: “La actividad legislativa e intervencionista de la Secretaría de Trabajo y Previsión cubría el espectro íntegro de los asuntos laborales, desde reformas generales para ciertas ocupaciones hasta servicios sociales, reajuste de sueldos, etcétera. Una idea de lo novedoso de esta gran actividad estatal está dada por la observación de que entre 1940 y 1943 se dictaron 7 decretos y leyes sobre asuntos laborales, mientras que entre 1943 y 1946 se arbitraron unas 111 medidas”, Little 1979: 334.

clase obrera argentina estaba accediendo a la “ciudadanía industrial”. Por supuesto, los empresarios observaron con gran aprehensión la instalación de estos cuerpos en el seno de sus empresas. Años más tarde recordarán “cómo en los años 1944 y 1945 los empresarios asistieron con alarma” al nacimiento de estos organismos que no estaban previstos en la legislación general.¹⁴

Esta extensa red de comisiones internas de empresa constituirán la base de una estructura sindical que paulatinamente se irá encuadrando en grandes uniones o federaciones nacionales por rama de actividad que, a su vez, se nuclearán en una poderosa Confederación General del Trabajo (CGT) que, hacia fines de los 1940, contará entre sus filas a todo el movimiento obrero organizado. La expansión sindical que va a producirse será canalizada por una legislación (decreto 23.852/45) que moldeará hasta el presente, la estructura de las asociaciones obreras. En ella, se privilegiaba la existencia de un solo sindicato por rama de producción, cuya “personería gremial” debía ser reconocida por la secretaría de Trabajo y Previsión para que sus actuaciones tuvieran fuerza legal. Asimismo se permitía el accionar político de los sindicatos. Este régimen legal promoverá una estructura organizacional fuertemente centralizada cuyo vértice sería ocupado por la CGT. Por su parte el Estado se reservaba un considerable poder de supervisión que acotaba sensiblemente la autonomía sindical.

Fue así como la tradicional desconfianza de la dirigencia sindical hacia aquellas figuras políticas ajenas a su clase, fue sobrepasada por la magnitud de las conquistas logradas y por las facilidades que la Secretaría de Trabajo y Previsión les ofrecía para sus gestiones habituales. Es por eso que, salvo el caso de los cuadros sindicales comunistas (los más reprimidos durante el gobierno militar), fueron numerosos los dirigentes gremiales de las diferentes corrientes ideológicas que comenzaron a plegarse -en un principio tratando de preservar su libertad de acción- a la novedosa y dinámica experiencia reformista.

Pero este camino escogido por Perón para alentar la rápida integración de los sectores populares y alejar todo peligro de revuelta social que preocupaba seriamente a las fuerzas armadas se resolverá de una manera no prevista. En efecto, como expresara en un discurso el entonces coronel Perón:

“Uno de los postulados fundamentales de nuestra Revolución se ha fijado en la frase que dice: ‘Propugnamos la unidad de todos los argentinos’. Esta unión de todos los argentinos, representa, en mi concepto, la síntesis de todo el con-

¹⁴ Confederación General Económica- Instituto Argentino de Relaciones Industriales, *Primer Congreso de Organización y Relaciones de Trabajo*, Buenos Aires, 1954:43.

tenido filosófico de la Revolución del 4 de junio de 1943, y es lo más profundo de este mismo contenido; es su rumbo y es su objetivo final” (5. 8. 1944) (Perón 1944:147).

En cumplimiento de ese objetivo, la propuesta de Perón era la de lograr armonizar, por medio de una enérgica actitud arbitral del Estado, los diferentes intereses sociales y así construir un nuevo consenso social, asentado sobre una más justa distribución de la renta nacional.

Pero, si bien su apelación encontró rápido eco en los sectores obreros - atraídos como hemos visto por medidas que los favorecían-, la reacción en los ámbitos patronales fue diametralmente opuesta. Ante ellos Perón presentaba su política como una prevención inevitable de muy probables “cataclismos sociales” en la posguerra que se avecinaba:

“Pienso que el problema social se resuelve de una sola manera: obrando conscientemente para buscar una perfecta regulación entre las clases trabajadoras, medias y capitalistas, procurando una armonización perfecta de fuerzas, donde la riqueza no se vea perjudicada (...) El objetivo inmediato del gobierno ha de ser asegurar la tranquilidad social del país, evitando por todos los medios un posible cataclismo de esa naturaleza (...) La posguerra traerá indefectiblemente una agitación de las masas (...) un resurgimiento del comunismo (...). Es necesario dar a los obreros lo que éstos se merecen por su trabajo y lo que necesitan para vivir dignamente (...) Es necesario saber dar un 30% a tiempo a perder todo a posteriori” (25. 8. 1944) (Perón 1944:177).

Pese a sus reiteradas invocaciones presentándose como garante del orden social, Perón no logrará quebrar la resistencia empresaria. Esta reacción no estaba impulsada, únicamente, por la previsible oposición que provocaban los sucesivos beneficios otorgados a los trabajadores. Era evidente además, que los patronos no compartían sus pronósticos sobre eventuales “cataclismos sociales”. Esa diferente evaluación de la coyuntura social, la ausencia de una percepción de real amenaza sobre sus intereses por parte de una clase obrera combativa, hacia que considerasen innecesaria la agresiva política distributiva implementada desde el estado. Asimismo, la actitud de la secretaría de Trabajo y Previsión hacia las asociaciones sindicales no hacía más que alentar sus demandas provocándose, según los empresarios, una situación paradójica: una política social cuyo objetivo declarado era asegurar la paz social, producía como resultado inmediato un creciente estado de movilización de los sectores populares (Torre 1990).

Hacia fines de 1944 la situación tiende a tornarse insostenible. Los empresarios entienden que en la Argentina “*nunca existió una verdadera lucha de clases con las características propias de los países de tradición industrial*”. En ese contexto el Estado debía administrar justicia “*sin preferencia*

hacia un sector ni odios contra otros”. Avanzaban aún más los empresarios alegando que las actitudes de la Secretaría de Trabajo y Previsión estaban incrementando la indisciplina en las fábricas con “*el uso siempre más generalizado de cierta terminología que hace presentar a los patronos en una posición de prepotencia y cada arreglo, no como un acto de justicia, sino como una ‘conquista’, que de ser necesario, los trabajadores sabrían defender aún con más fuerza*”¹⁵

Ante la creciente oposición patronal, Perón multiplicará su actividad. Entre agosto de 1944 y octubre de 1945 pronunciará más de 100 discursos y participará en más de 20 concentraciones populares, 15 de ellas en el interior del país (Del Campo 1983). Estas formas de comunicación con la población se tornarán habituales desde entonces y serán abundantemente utilizadas en cuanta ocasión se lo estime conveniente. Asimismo, Perón fue uno de los primeros políticos argentinos que percibió la importancia del uso permanente de la radio para multiplicar la influencia de su mensaje. En esos años la radio ya era muy popular y no había prácticamente hogar que careciese de ella. Es posible que su estadía en Europa, en especial en Italia, durante los años 1939 y 1940 le haya mostrado la importancia que había adquirido ese medio para la propaganda política.

En cuanto a las movilizaciones populares, generalmente organizadas por los sindicatos, pasaron a conformar un ritual característico de la forma peronista de la relación “directa” líder-pueblo. Más adelante, trataremos de analizar en forma conjunta algunas de las principales manifestaciones populares realizadas durante el gobierno peronista y las modalidades que fueron adquiriendo. Por el momento, y a manera de ejemplo, haremos referencia a uno de los primeros pasos de ese ritual que ya mostraba muchos de los componentes que se volverán habituales.

En efecto, y como sucederá en futuras ocasiones, cuando crecía la disputa con sus opositores, se aprovecha el cumplimiento del primer aniversario de la creación de la secretaría de Trabajo y Previsión, para convocar una concentración en su homenaje. La convocatoria partirá de la comisión organizadora de la CGT, pero las autoridades también se adherirán publicitariamente a la convocatoria obrera. He aquí, asimismo, otra característica constante de la nueva etapa; hasta entonces normalmente las concentraciones se realizaban para reclamar alguna reivindicación o expresar alguna protesta; de ahí en adelante las movilizaciones sindicales serán, prácticamente, en su totalidad (salvo, como veremos, las movilizaciones en el primer 17 de octubre), para agradecer medidas del gobierno o festejar alguna fecha significativa.

¹⁵ Revista de la Unión Industrial Argentina, N° 913, enero de 1945:42-43

A juzgar por la opinión de un diario opositor¹⁶, la concentración asumió proporciones significativas: “*numerosos sindicatos obreros de la Capital, localidades suburbanas (...) y delegaciones del interior del país (...) se concentraron para exteriorizar su homenaje al nombrado organismo*”. (...) *La Diagonal Sur y las calles Victoria y Perú presentaban un aspecto extraordinario, por la cantidad de público allí congregado y la profusión de carteles y letreros alusivos a la labor realizada por el coronel Perón y el organismo que representaban en el brillante acto de hoy*”.

Como ya era habitual en las marchas obreras, los participantes se congregaron en diversos puntos de la ciudad para luego dirigirse, en columnas, hacia la Secretaría de Trabajo y Previsión “*recorriendo en medio de vítores y ovaciones (distintas calles), hasta tomar ubicación en torno al palco oficial*” ubicado frente a la citada Secretaría. “*Cuando el coronel Perón subió al palco oficial el público estalló en una ovación sostenida. Momentos después, fue ejecutado el Himno Nacional que fue coreado por la multitud, y finalizada la canción patria, un grupo de obreros se abrió paso entre la compacta masa congregada en torno al palco oficial, para hacer entrega al coronel Perón de un ramo de flores*”.

Estaba culminando la evolución de las formas rituales que habían caracterizado a las manifestaciones obreras desde principios de siglo. Habíamos recordado cómo paulatinamente los símbolos se fueron “nacionalizando”; han desaparecido completamente las insignias y cantos internacionales, se entona el Himno nacional y se homenajea a un secretario de estado.

Los pasos audaces que estaba dando la dirigencia sindical para aprovechar las opciones que ofrecía la nueva coyuntura, debían, seguramente, sorprender a ciertos sectores, pues uno de los oradores sindicales que participara en el acto consideró necesario explicar los motivos de esa novedosa estrategia.

La transcripción de las palabras del Secretario del sindicato de los trabajadores del azúcar (un gremio del interior del país) son un testimonio directo y preciso de las causas que presidían las decisiones de la dirigencia sindical:

“Es la primera vez que en la historia del movimiento obrero argentino se registra un homenaje de las organizaciones sindicales a una repartición del Estado. ¿Cómo es posible -preguntarán algunos- que los sindicatos obreros que tanto han luchado para mantener su independencia y que tan orgullosos están de ella, realicen hoy (este) homenaje?. Para responder a esta pregunta habrá que

¹⁶ *Diario Crítica*, 25 y 26 de noviembre de 1944.

reconocer la evolución operada en el país en los últimos tiempos (sobre todo) desde el 27 de diciembre de 1943, fecha en que comienza a actuar la Secretaría de Trabajo (...) Nunca como ahora los trabajadores han tenido tantas garantías del Estado para la acción sindical(...) podemos contemplar un resurgimiento de la organización obrera. Cuanto más poderosos sean los sindicatos, el proletariado disfrutará de mejores condiciones de vida, de salarios más elevados, viviendas más confortables (...). Nosotros, los trabajadores del interior; muy poco tenemos que recordar y reconocer al pasado, como no sea una larga secuela de humillaciones, agravios y miserias(...) Porque no olvidamos todo eso, es que apoyamos la obra revolucionaria de la Secretaría de Trabajo, porque es nuestra esperanza. Con esa esperanza y con nuestra fuerza, la fuerza de la organización obrera, triunfaremos” (Torre 1990:99).

Las expresiones del dirigente azucarero reflejaban sin duda, el nuevo rumbo en que se había embarcado la mayor parte de la dirigencia sindical argentina. Asimismo, vemos aparecer, en su exposición, varios temas que, en el futuro, serán recurrentes en el discurso peronista: poco había para la clase obrera de rescatable en el pasado argentino y, la enumeración de los actores que se consideraban las fuerzas motoras del proceso de reformas: la Secretaría de Trabajo y las organizaciones obreras.

No se equivocaba el dirigente sindical en esta última apreciación. Si bien el manejo de importantes áreas del Estado (en un momento llegó a desempeñarse simultáneamente como: Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación) le brindaban a Perón la posibilidad de intentar construir diversos tipos de coaliciones, la paulatina conformación de un amplio frente opositor integrado por empresarios, partidos políticos, intelectuales y buena parte de la clase media, dejará a las organizaciones obreras como el única fuerza social con posibilidades de movilizar importantes sectores populares en su favor. Pronto veremos el resultado, inesperado, de estos enfrentamientos.

En efecto, durante el año 1945 la situación internacional acentúa el aislamiento en que había caído el gobierno militar. La próxima victoria de los aliados colocaba en una situación incómoda a la posición neutralista sostenida por el gobierno argentino. Dos meses antes de culminar la guerra, y buscando reinsertarse en el escenario internacional, el gobierno cede a las presiones externas y declara la guerra a Alemania y Japón. Pero a esta altura el gesto no alcanza para disminuir la incesante presión que los EE.UU. ejercía sobre el país tanto en el ámbito político como en el económico.

Debilitado por la nueva relación de fuerzas el gobierno debe relajar sus controles autoritarios y esto reanima al frente opositor, entre cuyos animadores más entusiastas se contaba, sin demasiados escrúpulos, el embajador

de los EE.UU., Spruille Braden. Los partidos políticos no tardaron en reclamar un pronto llamado a elecciones y, en ese clima de debilidad oficial, las asociaciones empresarias se enfrentan decididamente con el gobierno publicando un manifiesto donde se expresa que:

“Las fuerzas vivas del país están profundamente preocupadas y alarmadas ante el ambiente de agitación social que daña la disciplina y el esfuerzo productivo de la colectividad. El clima de descontento se origina y es instigado desde las esferas oficiales. Lejos estamos de negar la existencia de un genuino problema social, de carácter permanente y universal (...) Contra lo que nos oponemos es a la creación de un clima de sospecha, provocación, y rebeldía, que estimula el resentimiento y genera reclamos permanentes. (...) Desde la creación de la Secretaría de Trabajo este espíritu, y el sentido unilateral de las decisiones, justificadas por la necesidad de extirpar el comunismo, han interferido en la resolución de los problemas sociales”¹⁷.

Perón responde con dureza al manifiesto: *“estas fuerzas que firman el Manifiesto han representado dentro del país la eterna oligarquía económica, que ha manejado a la oligarquía política que gobernó tantos años”*. No obstante la firmeza de sus palabras, el gobierno se encontraba a la defensiva. Debe permitir la reapertura de locales políticos, sindicales y estudiantiles opositores que estaban clausurados y se levantará el estado de sitio que regía desde hace varios años.

Desde ese momento la tensión no cesará de aumentar, y se suceden las demostraciones de fuerza. Durante varias semanas se publicarán declaraciones de numerosos sindicatos en repudio al Manifiesto y apoyando a la Secretaría de Trabajo. Esta estrategia gremial culminará con un extraordinario acto público (12/7/1945) bajo el lema: *“En defensa de las mejoras obtenidas por los trabajadores a través de la Secretaría de Trabajo”*. Allí se llamó a luchar contra *“un plan preconcebido de la oligarquía reaccionaria para reconquistar el poder y anular todas las conquistas que impliquen una mejora en las condiciones imperantes de trabajo y salarios”*. En este acto se escuchó por primera vez la consigna *“Perón presidente”* (Del Campo 1983:198-199).

Pese a la gran demostración obrera, la ofensiva opositora continúa activa durante el mes de agosto y el 19 de setiembre congrega una multitud de vastas proporciones, con gran presencia de la clase media, de los dirigentes políticos y empresarios opositores y hasta del embajador norteamericano S. Braden, bajo la consigna *“Marcha de la Constitución y la libertad”*. La movilización opositora conmovió al gobierno, quien intentará retomar su po-

lítica represiva reimplantando el estado de sitio y encarcelando a numerosos opositores, entre los cuales se encontraban notorios dirigentes empresariales.

Nuevamente nos encontramos ante una consecuencia inicialmente no prevista. Un proceso que había comenzado con la voluntad explícita de prevenir los posibles conflictos de posguerra y alentar el equilibrio social y la conciliación de clases, desembocaba en un enfrentamiento social de grandes proporciones. Puesto en este camino sin retorno, Perón se expresará sin ambigüedades: *“Todas nuestras reformas son atacadas por los terratenientes, por la oligarquía representadas por las fuerzas vivas de la industria, del comercio y de una parte de la producción, sobre todo la ganadera (...) El dilema se resuelve así: la oligarquía cede y cae o caemos nosotros”¹⁸*

Poco después, el 9 de octubre, la ofensiva opositora alcanza su objetivo: importantes sectores militares exigen y obtienen la renuncia de Perón a todos sus cargos en el gobierno. Al día siguiente Perón deja sus funciones y habla en un acto de despedida ante 70.000 trabajadores que habían sido convocados rápidamente a la Secretaría de Trabajo y Previsión. El éxito del acto en esas circunstancias marca el estado de inquietud que reinaba en los sectores de base y la eficacia movilizadora del aparato gremial, asimismo planteaba perspectivas favorables para futuras acciones.

Desde ese momento los acontecimientos se precipitan. La oposición presiona para que las fuerzas armadas abandonen el poder y entreguen el gobierno a la Corte Suprema de Justicia, que convocaría a elecciones. Al día siguiente Perón es detenido y trasladado fuera de Buenos Aires. La actividad gremial continuaba siendo intensa y en los lugares de trabajo la inquietud crece, se registran movimientos espontáneos de protesta obrera.

Finalmente el día 15 de octubre, la Comisión Administrativa de la CGT convoca a una huelga general, en defensa de las conquistas obreras que se veían peligrar y solicitando la libertad de Perón, *ad-referendum* del comité Central Confederal, que se reuniría al día siguiente. El debate del 16 en el Comité Central Confederal es muy esclarecedor del estado de ánimo de las bases obreras; un delegado de Rosario, Santa Fe, R. Bustamante (sindicato de la carne), afirmaba:

“Si este cuerpo no resuelve la huelga general les puedo asegurar que se producirá lo mismo, por el estado emotivo de los trabajadores. (...) Unicamente están esperando las instrucciones de la CGT a los efectos de que el movimiento se haga en forma coordinada. Pero les aseguro, sin ánimo de presionarlos, que si aquí no se vota la huelga, en Rosario se irá al paro lo mismo” (Torre 1988:153-168).

¹⁷ Diario *La Nación*, 12 de junio de 1945.

¹⁸ Discurso de Perón del 24/9/1945, citado por , Idem, p. 212.

En el mismo sentido el delegado del transporte de la Capital insistía:

“Ninguno de ustedes ignora que el momento es sumamente delicado, pues corremos el riesgo de perder el control del movimiento obrero que tanto trabajo nos ha costado organizar. Las masas obreras, para qué vamos a negarlo, nos están arrollando en forma desordenada”

La principal oposición a la declaración de huelga provino de la delegación de los ferroviarios, el más poderoso de los gremios obreros durante las últimas décadas. Su apelación era a la prudencia y al resguardo de las organizaciones, si bien apoyaban la obra del ex funcionario *“no vaya a ser que obrando con precipitación, como queremos hacer con la declaración de huelga, en vez de favorecer, perjudiquemos al coronel Perón”*.

En el debate también se planteó una cuestión doctrinaria, vinculada a la tradicional aspiración de preservar un ámbito de autonomía sindical frente al Estado, y que, sin proponérselo, daba cuenta de los límites en los cuales estaba encuadrada en esos dramáticos momentos la acción sindical. El secretario adjunto de la CGT, N. Alvarez, (empleados del estado) expresó que:

“Hay que dejar bien establecido que la CGT no puede, por razones de principio, declarar la huelga general solicitando la libertad del coronel Perón. Tenemos una gran deuda de gratitud hacia él, pero son nuestros principios los que orientan al movimiento obrero. La CGT no puede pedir en forma directa la libertad de Perón. Esto sería enajenar el futuro de la central obrera. Si resolviéramos declarar la huelga, repito que tendría que decirse bien claro que es en defensa de las conquistas obreras amenazadas por la reacción capitalista; de lo contrario, proclamaríamos que la existencia de nuestro movimiento está ligada a la suerte de un oficial del ejército”.

Las palabras de este dirigente mostraban con crudeza la encrucijada frente a la cual estaba colocada la antigua dirigencia sindical, en especial aquellos que aún reflexionaban como si el excepcional avance del movimiento obrero en los últimos años, hubiera sido consecuencia solamente del despliegue de sus propias fuerzas. El mismo debate estaba mostrando, con toda claridad, los peligros que se cernían sobre las conquistas laborales debido al desplazamiento de Perón de la Secretaría de Trabajo. Es decir, era difícil, casi imposible, escindir el avance obrero de la gestión gubernamental de Perón. Es lo que expresó, sin disimulos, uno de los representantes de los ferroviarios (R.W.Tejada)¹⁹:

“Por mucho que demos vueltas al asunto, si hemos de declarar la huelga general, esta será por la libertad del coronel Perón, porque reclamando su retorno

¹⁹ La delegación ferroviaria votó en contra del llamado a huelga general como era el mandato recibido por la organización, pero, como vemos, había, en minoría, opiniones divergentes.

al gobierno estamos defendiendo nuestras conquistas, pues él ha sido el único que ha hecho justicia a las aspiraciones obreras. Si la CGT pide y gestiona la libertad de Perón no vulnera los principios sindicales, porque podemos decir que Perón es uno de los nuestros. Tenemos que vivir la realidad del movimiento al que pertenecemos. (...) Por eso hoy existe un sentimiento de malestar en el pueblo ante los hechos producidos contra el hombre que posibilitó la creación de este movimiento de grandes masas que actualmente tenemos y no aquel otro raquíto en el que vegetábamos unos cuantos militantes”

Finalmente, al no poder concretarse un acuerdo, debe recurrirse a una votación. Por 16 votos contra 11 se decidió declarar una huelga general el día 18 de octubre. Los objetivos declarados del paro apuntaban al mantenimiento y ampliación de las conquistas sociales; a la formación de un gobierno democrático sin participación oligárquica y que consultara la opinión sindical; a la firma de los decretos pendientes sobre aumentos de salarios y legislación laboral. En cuanto al conflictivo tema sobre la libertad de Perón se encontró una fórmula transaccional que no lo nombraba: *“Por la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con la clase obrera”*.²⁰

De todas maneras, a las pocas horas, estas diferencias sutiles quedarán sepultadas por la realidad. En efecto, al día siguiente, 17 de octubre, la inquietud obrera que se había manifestado en jornadas anteriores se transforma en aluvión y, sin esperar al 18 como lo había dispuesto la CGT, en una imprevista actitud en donde se combinaba la espontaneidad de las bases y la intervención de los cuadros sindicales, gruesas columnas de trabajadores comienzan a marchar hacia el centro de Buenos Aires desde los suburbios industriales.

Lo inesperado de la situación y las disidencias entre sus integrantes, hace que los sectores opositores a Perón, tanto civiles como militares, no decidan impedir rápidamente el desarrollo de las manifestaciones con el uso de la fuerza. Llegada la tarde, dado el número de trabajadores ya concentrados en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, una acción represiva amenazaba con derivar en masacre.

Las negociaciones entre el Comité de huelga, los que habían sido cercanos colaboradores de Perón en el gobierno y los comandantes militares, en esas circunstancias los voceros del bloque antiperonista, eran incesantes. No obstante, era imposible concretar acuerdos. Ya era noche y la multitud, aglutinada en la Plaza de Mayo, se mostraba cada vez más irritada. Perón, que el

²⁰ Sobre el desarrollo de esta excepcional coyuntura se pueden consultar las excelentes obras, ya citadas, de J.C.Torre y H. del Campo.

día 15 había sido trasladado a la ciudad y recluido en el Hospital Militar, era uno de los vértices de las negociaciones.

Finalmente, la presión popular, el temor a desbordes incontrolables, terminará por quebrar el frente antiperonista. Perón y sus voceros exigieron para superar la crisis, la renuncia de los comandantes militares y la presencia, en el nuevo gabinete, de funcionarios que garantizaran la continuidad de la política que se venía implementando.

Asimismo, se acordó que Perón hablase personalmente a la multitud desde los balcones de la Casa de Gobierno. A las once de la noche, Perón se dirigirá a la multitud que, entre aclamaciones y enarbolando diarios encendidos a manera de antorchas, escuchará sus palabras y se establecerá un diálogo entre el balcón y la plaza en una muestra de exaltación colectiva muy singular (más adelante nos referiremos en detalles a esta manifestación). Los partidarios de Perón habían triunfado en toda la línea. Su candidatura a presidente de la nación quedaba aprobada de hecho. La situación era histórica para el movimiento sindical; por primera vez la clase obrera era factor determinante en la definición de una coyuntura política en el nivel nacional. Al poco tiempo el gobierno convocó a elecciones para febrero de 1946.

En los meses siguientes la lucha se trasladará a un ámbito hasta entonces esporádicamente transitado por la dirigencia sindical: el de la confrontación electoral. Para ello los sindicalistas construirán su herramienta: el Partido Laborista. Inspirado en su similar inglés, se establecía que sus *“columnas principales serán las masas integrantes de los auténticos sindicatos de trabajadores”*. Sin embargo, se convoca también a los sectores de clase media que compartieran sus principios. Sólo quedaban excluidos *“los reaccionarios, los totalitarios y los núcleos de la oligarquía”*. Su programa, inspirado en un moderado reformismo, auspiciaba en lo político un estricto respeto por las formas democráticas; en lo social un incremento sustancial de la legislación obrera que pautase todo lo relacionado con el campo laboral; y en lo económico, la nacionalización de los servicios públicos; la intervención del estado en el ámbito económico; la función social de la propiedad; el apoyo decidido al desarrollo industrial; la división de la tierra; y la participación de los sindicatos en las decisiones de interés nacional.

El Partido Laborista será sostén fundamental de la coalición peronista -integrada asimismo por núcleos escindidos del radicalismo, sectores nacionalistas y grupos “independientes”- y resultará triunfante en febrero de 1946 con aproximadamente el 55% de los votos. La Unión Democrática, que nucleaba a casi todos los partidos tradicionales (tanto de derecha como de iz-

quierda), recogió el 45% restante. Vastos sectores sociales, cuya presencia política había sido opacada por la persistente vigencia del fraude electoral desde los años 1930, emergieron bruscamente aportando una novedosa fuente de legitimidad al futuro gobierno que asumirá el 4 de junio de 1946.

Gobierno peronista y sindicalismo

Desde sus inicios se registraron tensiones dentro de la coalición peronista entre los líderes sindicales, los dirigentes de origen político y el propio Perón. Hasta la fecha del comicio las urgencias electorales mantuvieron el equilibrio, pero conseguida la victoria, el avance del “peronismo” sobre el “laborismo” se mostrará implacable. Primero será la disolución del Partido Laborista y la constitución del Partido Único de la Revolución Nacional, que derivará muy pronto en el Partido Peronista; más tarde, en enero de 1947, el desplazamiento del antiguo dirigente sindicalista y primer presidente del laborismo, Luis F. Gay, del cargo de Secretario General de la CGT.

El triunfo electoral, la posesión del aparato estatal y el indiscutido apoyo popular acumulado por Perón, redujo sensiblemente el peso político que parecía haber alcanzado el sindicalismo. Sin embargo, dada la importancia institucional y organizativa del sector obrero, su presencia en la sociedad y en el Estado y el papel relevante que el mismo Perón le otorgaba en la estructura de poder que iba conformando, las organizaciones sindicales fueron un componente decisivo del régimen peronista y su base más sólida de legitimidad social.

Coherente con su propósito de mantener el ritmo de la actividad económica y, consecuentemente, un alto nivel de ocupación, el gobierno peronista optará por profundizar el proceso de sustitución de importaciones, estimulando decididamente a la industria productora de bienes de consumo masivo. Paralelamente, se promoverá la expansión del mercado interno por intermedio de un significativo aumento del salario real.

Más allá de su adhesión al peronismo, durante los tres primeros años del nuevo gobierno, tanto los dirigentes como los trabajadores, no permanecerán pasivos aguardando los beneficios derivados de la política social oficial. Por el contrario, en esos años se registra un incremento de la conflictividad laboral con el objeto de asegurar las reivindicaciones ya obtenidas y forzar a la patronal a ampliar los beneficios (Doyon 1977). En ese contexto, el sustancial incremento del salario real registrado hasta 1949, no parece haber sido tan solo consecuencia de la favorable coyuntura productiva. Asimismo, la

participación de los asalariados en la distribución del ingreso nacional alcanzó porcentajes nunca superados posteriormente (aproximadamente el 50%).

Luego de ese período de sostenido crecimiento, desde 1949/50, comenzarán a encontrarse serios obstáculos para mantener el ritmo de desarrollo económico. La recuperación europea y la normalización de los abastecimientos alimenticios indujo una baja en el mercado mundial de los productos agrarios, desestabilizando peligrosamente al sector externo. Dichas circunstancias se verán agravadas por dramáticas contingencias climáticas que originarán pérdidas significativas en las cosechas de 1949/50 y 1951/52.

Esto llevará al gobierno a implementar un plan económico de emergencia, que se dio a conocer en 1952, destinado a provocar “un aumento en la producción, austeridad en el consumo y el fomento del ahorro”. Se promovía la producción agropecuaria, sin abandonar la protección a la industria, y se tendía a vincular los aumentos salariales al crecimiento productivo. Como consecuencia de esta nueva orientación económica las variables tendieron a estabilizarse: el producto bruto interno luego de superar una caída del 5,1% en 1952, crecerá 5,4% en 1953; 4,1% en 1954; y 7,1% en 1955²¹. Los salarios reales que declinaron sensiblemente entre 1949 y 1952, mostrarán una lenta recuperación desde 1953.

La actividad sindical reflejará tanto las fluctuaciones de la situación económica como los avances que el estado iba realizando para limitar su grado de autonomía. Es sugestivo que hacia 1950 muchos de los líderes sindicales más militantes, tanto antiguos como nuevos dirigentes, fueran siendo reemplazados por cuadros más moderados y dispuestos a una mejor relación con el Ministerio de Trabajo, cuyos titulares, durante todo el gobierno peronista, serán dirigentes sindicales. Pero aquí se daba una situación peculiar pues en este ministerio desempeñará sus actividades la esposa del presidente, Eva Perón (Evita), quien se convertirá más allá de las formalidades, en el verdadero canal de comunicación entre el gobierno y los dirigentes sindicales. Evita, quien llegará a desempeñar un papel central en el régimen peronista, desplegará una actividad inusitada en esa dependencia; allí sus tareas estaban orientadas en principio en dos direcciones: al seguimiento de la problemática sindical y a las actividades de asistencia social.

En el primer caso, el trabajo gremial de Evita consistía en recibir diariamente a numerosas delegaciones de obreros y sindicalistas, actuar de intermediaria para la obtención de reivindicaciones o ayuda social y también participar en las negociaciones de convenios colectivos (Navarro 1981). Mantenía contactos diarios con los más altos dirigentes de la CGT, cuyo comité eje-

²¹ Banco Central de la República Argentina, *Sistema de cuentas del producto e ingreso de la Argentina*, Buenos Aires, Vol.II:119.

cutivo, luego de sucesivos cambios hacia 1948 estaba integrado por sindicalistas de su confianza, en especial su secretario general, José Espejo. Todos los miércoles Evita acompañaba a las autoridades de la CGT a la casa de gobierno donde se realizaba la habitual entrevista semanal con Perón para considerar los asuntos vinculados con la actividad gremial. Asimismo, era frecuente su visita a establecimientos industriales donde era recibida con gran entusiasmo.

Ella se declaraba continuadora de la tarea y del estilo que, en dicha dependencia, había impuesto Perón. Por lo tanto sus acciones estaban inspiradas en sus postulados doctrinarios que señalaban: “*El objetivo fundamental del Justicialismo en relación con el movimiento obrero es hacer desaparecer la lucha de clases y sustituirla por la cooperación entre capital y trabajo. El justicialismo... quiere... llegar a una sola clase de hombres: la de los que trabajan. Esta es una de las verdades fundamentales del peronismo. Pero no quiere llegar por la lucha sino por la cooperación. (...) No queremos que nadie explote a nadie y nada más*”.

Pero, agregaba enseguida que, si bien ese era su objetivo doctrinario, “*por mi manera de ser, no siempre estoy en ese punto de equilibrio.(...) Casi siempre para mí la justicia está un poco más allá de la mitad del camino...; ¿más cerca de los trabajadores que de los patrones? (...) Soy sectaria, sí. No lo niego. (...) Mi sectarismo además es un desagravio y una reparación. Durante un siglo los privilegiados fueron los explotadores de la clase obrera; ¿hace falta que eso sea equilibrado con otro siglo en que los privilegiados sean los trabajadores?*” (Eva Perón 1952:cap. XXII). Palabras similares, sencillas e impactantes, repetidas incesantemente ante innumerables auditorios obreros que acudían a su despacho para encontrar solución a los más diversos problemas, despertarán una extraordinaria adhesión hacia su persona que alcanzará una intensidad y perduración sorprendentes.

Evita intentará transformar esas palabras en hechos concretos, más allá de las reivindicaciones gremiales que su gestión en el ministerio de Trabajo ayudaba a lograr. Para ello, estructuró otro ámbito de acción que probablemente será el más efectivo para la construcción de la mitología alrededor de su persona: su intensa actividad vinculada a la ayuda social.

Desde comienzos del gobierno peronista, Evita dedicará mucho de su tiempo a tareas de este tipo. El volumen que fue adquiriendo esta actividad llevará a institucionalizarla por medio de la Fundación Eva Perón, creada en 1948, y que ella dirigiera con una dedicación sorprendente.²²

²² Las informaciones sobre la Fundación Eva Perón fueron tomadas, principalmente, de: Navarro 1981; Plotkin 1993; Campins, Gaggero, Garro, La Fundación Eva Perón, Buenos Aires, F. Simón Rodríguez, multicopiado.

Las actividades de esta Fundación alcanzaron una extraordinaria amplitud en las áreas de: salud, educación, vivienda, recreación y deportes y acción social directa. Es imposible describir sucintamente la magnitud de la obra realizada por la Fundación: construyó hospitales, escuelas, residencias para ancianos, mujeres y niños, barrios populares, hoteles, equipó un tren sanitario que recorría el país atendiendo pacientes, entregó pensiones a ancianos y organizó innumerables eventos deportivos donde participaban niños y adolescentes. Los fondos que disponía estaban constituidos por aportes estatales, empresariales y obreros (por ejemplo: donación de un día de salario). Prueba de la significación que fueron cobrando sus servicios y de la repercusión política de sus realizaciones entre los sectores populares es que la provisión de fondos no fuera afectada por la crisis de los años 1951/52. Al contrario, parece haber sido uno de los medios utilizados para compensar el endurecimiento salarial. En ese sentido, la Fundación cumplirá un papel muy activo en la captación de sectores marginales no encuadrados en las organizaciones sindicales.

Una de las formas de acceso a las prestaciones de la Fundación eran las entrevistas personales con Evita en el Ministerio de Trabajo que le ocupaban todas las tardes y se extendían hasta la madrugada. En ellas resolvía, con las mínimas intermediaciones burocráticas -su poder de decisión lo hacía posible- los más variados problemas personales o familiares que se le presentaban. Estas largas jornadas dedicadas por Evita a la atención de los necesitados, fue el factor que más ayudó a conformar el culto hacia su persona. Dada la eficacia de su gestión, nada parecía escapar a una posibilidad de solución. Las tareas y las actitudes personales de la Dama de la esperanza, fueron alcanzando una extraordinaria dimensión nacional y, entre amplios sectores de la población, sus funciones en la Fundación darán origen a una mitología que formará parte esencial del imaginario político del peronismo.

Asimismo, su muerte prematura, resaltará aún más el esfuerzo desplegado cuando ya su salud era declinante y dará origen al calificativo de “Mártir del Trabajo”²³. Aún luego de su muerte, el gobierno intentó mantener el carisma de su imagen y dispuso que, como en el pasado, los que precisasen ayuda continuasen enviando sus cartas a nombre de Eva Perón a la residencia presidencial, expresando sus necesidades.

Para completar este bosquejo de la acción de Evita en el gobierno peronista, debemos recordar el impulso dado por ella a la participación política de la mujer. En Argentina había una tradición de lucha “sufragista” ligada a

²³ Luego de su muerte toda la correspondencia oficial de la CGT estaba coronada por la frase: “Eva Perón, Mártir del trabajo”.

diferentes sectores progresistas de la sociedad, pero, aunque la idea se iba abriendo camino, nunca había logrado concretarse. Llegado Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión, crea en 1943 la Dirección del Trabajo y Asistencia de la Mujer, primer organismo de ese tipo en el estado argentino.

Llegado al gobierno el peronismo retomará la cuestión de los derechos políticos de la mujer, creando una comisión pro-sufragio femenino, bajo la conducción de Eva Perón. La campaña culminará con la aprobación unánime por el parlamento de la ley de sufragio femenino, en setiembre de 1947, cuya promulgación dará lugar a enaltecer la labor realizada por Eva Perón. En efecto, la CGT convocará a una gran manifestación en la Plaza de Mayo, en la cual Perón hará entrega del texto de la ley aprobada a su esposa, quien afirmará:

“Recibo en este instante, de manos del Gobierno de la Nación la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo, ante vosotras, con la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas. (...) El sufragio, que nos da participación en el porvenir nacional, lanza sobre nuestros hombros una pesada responsabilidad. Es la responsabilidad de elegir. Mejor dicho de saber elegir(...). En momentos de gravedad, los hombres argentinos supieron elegir al líder de su destino e identificaron en el general Perón todas sus ansias negadas y burladas por la oligarquía(...)¿Podremos acaso las mujeres argentinas hacer otra cosa que no sea consolidar esa histórica conquista? ¡Yo proclamo que no!...” (Eva Perón 1985:121-123).

El sentido de la alocución indicaba que el peronismo había integrado a las mujeres al sistema político y las mujeres deberían contribuir, mediante su voto, a consolidar las conquistas que el gobierno estaba concretando. Para canalizar ese apoyo, en julio de 1949 será creado el partido Peronista Femenino, como rama del movimiento peronista, conducido, férreamente por Eva Perón, quien nombraba sus dirigentes y elegía a sus candidatas (Bianchi, Sanchis 1988). El paulatino control del régimen peronista sobre toda la actividad política, dejará poco espacio para la disidencia, aún la interna. Así lo expresaba Evita en la Primera Asamblea del partido Peronista Femenino: la organización debía reposar sobre *“la más estricta fidelidad a la doctrina, la obra y la personalidad del general Perón, que corresponde a la manera más completa de identificarse con la revolución(...)Para la mujer ser peronista, es ante todo, fidelidad a Perón y confianza ciega en Perón”* (Navarro 1981).

El impulso dado a la participación política de las mujeres tuvo rápida concreción en la realidad. En las elecciones de 1951, el 64% de los votos femeninos emitidos favorecieron a las listas peronistas y, en esa misma ocasión, 4 senadoras y 24 diputadas accederán al Congreso Nacional, siendo elegida una de ellas vicepresidente de la Cámara de Diputados.

Sin embargo, pese a toda esta desbordante actividad, a su control absoluto de la Fundación de Ayuda Social y del partido Peronista Femenino y al apoyo recibido de los sectores populares que bordeaba el fanatismo, su candidatura a vicepresidente, acompañando a Perón en las elecciones de 1951, no pudo concretarse, al parecer, por una fuerte resistencia de las fuerzas armadas.

Expansión y centralización del sindicalismo

La implantación de las comisiones sindicales en las empresas, junto con las facilidades brindadas por el Estado, posibilitaron un rápido y extenso proceso de afiliación sindical que mantendrá su dinamismo hasta el final del gobierno.

Número de afiliados sindicales	
1945	528.523
1946	877.333
1948	1.532.925
1950.	1.992.404
1954	2.256.580

La afiliación de 1954 representaba un porcentaje del 42,5% del personal asalariado. Este vertiginoso crecimiento organizacional, y las múltiples funciones que pasarán a ejercer los sindicatos facilitará la emergencia de una burocracia que restará vitalidad movilizadora a la acción sindical. La división de tareas, el incremento de las instancias administrativas, la afirmación de liderazgos profesionales -entre otras circunstancias- harán que las decisiones de los cuerpos directivos fueran cobrando “autonomía” frente a las bases. La magnitud de las demandas satisfechas, la institucionalización de las relaciones laborales, con nuevas instancias para la conciliación y el arbitraje, y la difusión de la “verticalidad” (obediencia a las directivas de Perón) como principio político generalizado, en un contexto de incremento del autoritarismo estatal, contribuirán asimismo a profundizar ese proceso.

El centralismo y el control institucional, que se desarrollarán en esa coyuntura, quedarán plasmados en el nuevo Estatuto aprobado por el congreso extraordinario de la CGT, celebrado en 1950. La clave del disciplinamiento estará en el artículo 67 que autorizaba al Consejo directivo de la CGT a des-

plazar a las autoridades de cualquiera de los sindicatos afiliados cuando ocurriese irregularidades o hechos de indisciplina gremial. Se disponía también, que para reemplazar a las autoridades desplazadas, se debería llamar a elecciones en 90 días. Esta potestad otorgaba a la CGT un poder de policía sobre las entidades afiliadas nada despreciable.

En el mismo sentido el encuadramiento ideológico será explícito. Sorprendentemente, pese a afirmar en su artículo 4º que “*la CGT es independiente de todo partido político o tendencia ideológica, religiosa o filosófica*”, en el preámbulo del Estatuto se declara “*Que la Doctrina Peronista, magistralmente expuesta por su creador, el general Perón, define y sintetiza las aspiraciones fundamentales de los trabajadores argentinos y les señala la verdadera doctrina, con raíz y sentido nacional, cuya amplia y leal aplicación ha de forjar una Patria Justa, Libre y Soberana*”. Por lo tanto, la CGT declara su “*indeclinable decisión de constituirse en celosa depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la Doctrina Peronista y en leal custodia de la Constitución de Perón, por cuanto concretan en su espíritu y en su letra, las aspiraciones eternas de la clase obrera...*”.

De la misma manera, considerando que la clase obrera ha visto implementadas “*aspiraciones y necesidades que la oligarquía le negó durante un siglo*” y que ha pasado a ser clase dirigente ocupando ministerios, gobernaciones, puestos legislativos, etc., resuelve: “*Expresar su inquebrantable apoyo a su líder, el general Perón, y su decisión de sostenerlo (...) llegando, si fuera preciso, al sacrificio*”, para asegurar la continuidad de la obra iniciada. La declaración culmina con una concluyente apelación “*corresponde a los trabajadores la gloriosa función de constituirse en voceros y abanderados de la obra y doctrina del general Perón, como los predicadores de una nueva verdad en marcha*”. Es por ello que el Congreso de la CGT resuelve: “*Que sean los trabajadores de la Patria, Misioneros de Perón*”.²⁴

Por este camino, la CGT iría derivando, de coordinadora de la acción sindical y mediadora entre los sindicatos y el estado, en vocera de la política oficial. Sin embargo, estos rasgos que tenderán a reforzarse en la coyuntura recesiva de 1952, acompañando el deterioro del nivel de ingresos de los asalariados, se revelarán impotentes para contener la protesta obrera que va a producirse como consecuencia de la renovación de los convenios salariales en 1954, cuando ya la economía mostraba signos de recuperación. En esa ocasión, la CGT y varios sindicatos, se verán desbordados por el desencadenamiento de conflictos liderados por sectores disconformes que, sin renunciar

²⁴ CGT, Congreso Extraordinario, 17,18 y 19 de abril de 1950, Buenos Aires, 1950 (folleto).

a su identificación peronista, reclamarán aumentos de salarios y mejores condiciones de trabajo, cuestionando en algunos casos la legitimidad de las direcciones sindicales. Ya en 1952 el Secretario General de la CGT, había tenido que presentar su renuncia ante el repudio que su presencia causara en el acto celebratorio del 17 de octubre.

Esta reacción sindical parece mostrar que, pese a la intensificación del control político e institucional, no se podía reducir a la pasividad a la extensa red de comisiones internas que, algunas veces acompañadas de cuadros sindicales intermedios, manifestaban vivamente sus propuestas reivindicativas. Sin embargo, esta fuerza movilizadora que aún podía percibirse en las bases obreras, huérfanas de una conducción adecuada, no jugará ningún papel relevante ante el derrocamiento del gobierno peronista por un golpe militar.

No obstante, y pese a las falencias señaladas, compartimos el juicio de una investigadora canadiense : “de todas las organizaciones creadas entre 1946 y 1955 las únicas que lograron mantener su legitimidad durante dicho período fueron los sindicatos y fueron también las únicas organizaciones que sobrevivieron a la derrota del régimen peronista” (Doyon 1977).

Las manifestaciones durante el gobierno peronista: algunos casos relevantes

Introducción

Ya nos hemos referido rápidamente a las diversas formas que fueron adquiriendo las movilizaciones obreras hasta los años 1940. Con la llegada del peronismo al poder adquirirán una acentuada centralidad como herramienta para la conformación de un imaginario social que reforzase su legitimidad de origen y fuera útil para ampliar las bases de su consenso social.²⁵

Como ya hemos visto, siendo aún secretario de Trabajo del gobierno militar, Perón y los sindicatos habían recurrido con cierta frecuencia a las concentraciones obreras frente a esa dependencia como forma de expresar un apoyo activo a disposiciones legislativas estimadas favorables y, asimismo, reforzar la posición de Perón dentro de ese gobierno.

Esas experiencias tuvieron su expresión más relevante el 17 de octubre de 1945, cuando una extraordinaria movilización obrera permitió el retorno

²⁵ Para esta última parte del trabajo hemos recurrido frecuentemente a las siguientes obras: C.Rivière 1988; P. Nora 1984; B. Baczko 1991; M. Plotkin 1994; A. Ciria 1983.

triumfal de Perón a la escena política, de la que había sido desplazado por la fuerza días antes. Esta manifestación marcaría el “nacimiento” simbólico del peronismo como movimiento político. Por primera vez en la historia argentina una movilización popular había forzado una decisión política de esa naturaleza, dejando una impronta en el imaginario social, que perdurará durante muchos años, en cuanto a la valorización y potencialidades derivadas de ese tipo de acción. Por su fuerza simbólica, el 17 de octubre se convertirá en el “mito de origen” del peronismo.

Durante el peronismo, las movilizaciones serán utilizadas por el gobierno para el logro de diversos objetivos complementarios. Uno de ellos fue el de reafirmar su legitimidad política más allá del claro e indiscutible triunfo electoral. Como remedo de “democracia directa”, Perón apelaba también a otra “fuente” de legitimidad: su capacidad de convocatoria y su fluida relación con los sectores populares. Esta actitud se vinculaba con el rechazo de un concepto de democracia limitado, únicamente, al goce de los derechos políticos formales. Perón subrayaba constantemente la dimensión social de la ciudadanía, el derecho del pueblo a participar en la vida social y económica de la nación.

También se intentó, por el despliegue movilizador, consolidar la unidad de las fuerzas que lo habían apoyado electoralmente y lograr extender el consenso de la ciudadanía a todas las capas de la población, hasta alcanzar uno de los objetivos más insistentemente proclamado por Perón: la “unidad espiritual” del pueblo argentino. Así decía en 1944:

*“Si en cuestiones de forma de gobierno, problemas económicos, sociales, financieros, industriales, de producción y de trabajo, etc., cabrían toda suerte de opiniones e intereses dentro de un Estado, en el objetivo político derivado del sentir de la nacionalidad de ese pueblo, por ser única e indivisible, no caben opiniones divergentes. Por el contrario, esa mística común sirve como un aglutinante más, para cimentar la unidad nacional de un pueblo determinado”*²⁶

Como elemento articulador de esa “unidad espiritual” se proponían los principios contenidos en la “Doctrina Peronista” que había sido declarada por el parlamento “Doctrina Nacional”, en 1952. En dicha ley se establecía “*defínese como “doctrina nacional”, adoptada por el pueblo argentino, la Doctrina Peronista o Justicialismo, que tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, mediante la Justicia*

²⁶ J.Perón, “Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar”, Conferencia pronunciada el 10 de junio de 1944, en: Universidad Nacional de La Plata, Curso de cultura superior universitaria. Cátedra de Defensa Nacional, La Plata, 1945:66-67.

Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales, y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad”²⁷. Como vemos una definición lo suficientemente amplia que permitía ir adaptándola a las diferentes coyunturas.

Para difundir e inculcar esos principios el gobierno organizará un masivo aparato de propaganda que irá invadiendo, paulatinamente, el espacio público y, a veces, llegará hasta la esfera privada. Su dominio sobre los medios de comunicación masiva llegó a ser casi total. Por medio de la compra o la expropiación se había constituido una empresa estatal que agrupaba a los principales periódicos del país. A principios de los años 1950 sólo dos diarios de importancia nacional lograban conservar cierta independencia de opinión, pero sin escapar a las fuertes presiones oficiales. En muchas ocasiones, por ese camino se irá avanzando con diferentes métodos hacia la censura directa. Asimismo todas las radios, y posteriormente la televisión, quedarán en manos del estado.

Otro ámbito en el cual el gobierno se esmerará en generar consenso y un imaginario social coherente con su “doctrina”, fue el de la juventud. La educación fue un campo propicio para esa nueva orientación. Una publicación oficial dirigida a los maestros, en 1952, era clara al respecto: “*Los programas de educación primaria llevan a la escuela el pensamiento del general Perón, pensamiento que ha sido concretado en una doctrina, el Justicialismo, de carácter nacional, destinada a aclarar en el alma colectiva argentina los altos ideales de la Nación*”²⁸.

Siguiendo esas directivas en los libros escolares van apareciendo situaciones y textos que aluden favorablemente a las políticas del gobierno y, en especial, enfatizan la labor y el patriotismo de Perón y Evita. No obstante, es preciso señalar que los cambios en los contenidos de los textos no solo apuntaron a una visión positiva de la gestión del gobierno, sino que también se puede observar en ellos la expresión de una ideología más moderna y de sentido popular.

Por ejemplo, la idea de “caridad” va siendo desplazada por el derecho de todo ciudadano a la “justicia social”. Los protagonistas de las lecturas, que pertenecían habitualmente a las clases medias y altas, serán reemplazados por trabajadores y su ámbito de trabajo, que así pasaban a formar parte del

universo cotidiano de los alumnos. Se enfatizaban los valores solidarios por sobre los intereses individuales. Por primera vez, se introducía asimismo la temática industrial y sindical asimilada a la idea de progreso y aparecían nuevos actores sociales, nuevos referentes simbólicos, en el mundo escolar.

Estos cambios se producían en momentos en que la matrícula escolar y universitaria se expandía velozmente. Los nuevos edificios escolares, la mayor integración social, el incremento de las mujeres en la educación universitaria, la gratuidad general que se implantó en todo el sistema, la preocupación del Estado por este rubro, etc., posibilitaron una notable democratización en el acceso al sistema educativo.

En este conjunto de iniciativas dirigidas a ampliar sus bases de apoyo, las manifestaciones se destacarán por las fuerzas que pondrán en tensión y por su repercusión popular. Convocadas por la CGT, pero en total acuerdo con el gobierno, los manifestantes pondrán en evidencia la pujanza y el grado de integración de los adherentes al gobierno. Eran la expresión del “sufragio popular” que reforzaba la legitimidad otorgada al gobierno por el sufragio universal. Pero, si bien esos eran signos simbólicos que exhibían públicamente los lazos que unían a esa comunidad política, la exhibición de fuerzas también se mostraba eficaz para mostrar ante los grupos opositores la solidez del apoyo con que se contaba. En ese sentido, la repercusión real del evento era ampliada al infinito por su divulgación en los numerosos medios de prensa oficiales. Era lo que contemporáneamente se ha denominado la “manifestación de papel”²⁹.

Esta tensión entre la integración grupal y su repercusión en la sociedad global nos recuerda la apreciación de C. Rivière: la “*expresividad de los ritos inclusive lleva paradójicamente a que aparezcan conductas rituales más en contextos de conflictos latentes que de consenso social; la armonía realizada y sentida tiene menos necesidad de proclamarse como tal*” (Rivière 1988).

Trataremos de resumir los rasgos característicos que fueron adquiriendo las manifestaciones durante este período, tomando como referencia cuatro de ellas que nos parecieron paradigmáticas: el 17 de octubre y el 1º de mayo, consideradas las celebraciones oficiales del gobierno y cuya repetición anual las transformaría en ceremonias rutinarias, y dos eventos relacionados con

²⁷ Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, *2º Plan Quinquenal*, Buenos Aires, 1953:29.

²⁸ Toda la información referente al sistema escolar peronista, ha sido tomada de: M. Plotkin 1993, Parte Tercera

²⁹ P. Champagne 1984:18-41. Señala este autor “casi se podría decir, sin forzar la expresión, que el lugar real donde se desarrollan las manifestaciones, violentas y espontáneas o pacíficas y organizadas, no es la calle, simple espacio aparente, sino la prensa (en sentido amplio)” (p.28).

Eva Perón, su renuncia a la postulación como vicepresidente (22 de agosto de 1951) y las ceremonias vinculadas con su muerte (26 de julio de 1952).

El 17 de octubre "día de la lealtad"

Ya hemos comentado más arriba la trama política que condujo a la gran manifestación del 17 de octubre de 1945. Ahora nos referiremos a las características principales que tuvo y cómo fue evolucionando esta celebración durante el gobierno peronista³⁰.

Recordemos que el 9 de octubre Perón había sido obligado a renunciar y que, posteriormente, fue detenido en dependencias militares. Esa situación desató un intenso proceso deliberativo en la dirigencia y la espontánea movilización en las bases.

Un sugestivo estudio de lo acontecido en esos días en las ciudades de Berisso y La Plata, importantes asentamientos obreros es revelador del clima que se vivía en esos días en los sindicatos y entre los trabajadores (James 1987).

En efecto allí desde los días 13 y 14 de octubre, comenzaron a correr rumores acerca de la posibilidad de declarar una huelga nacional en apoyo de Perón. Un día después, el lunes 15, finalizada la jornada laboral, comienzan a registrarse manifestaciones en el centro de Berisso que vivaban el nombre de Perón y exigían su libertad. Los manifestantes, dispersados por la policía, se dirigirán a la sede sindical (Sindicato de la Carne) para luego desconcentrarse. Idéntica situación se repetirá al día siguiente cuando se destaca una gran presencia de trabajadoras. En la noche del día 16 se registró una gran actividad en la sede sindical, llegaban noticias de diversos lugares del país que señalaban hechos similares ocurridos en diferentes asentamientos obreros y prevaleció la opinión de lanzar la manifestación popular en favor de Perón, al día siguiente.

Esta situación de movilización espontánea generalizada, penosamente encuadrada sólo en algunos lugares por los cuadros sindicales, se repetía en numerosos centros industriales de todo el país. Es bajo esta presión que la CGT resuelve (el día 16), como ya lo hemos reseñado, declarar un paro general de actividades para el día 18 de octubre.

Pero, al despuntar el día 17, la masiva movilización obrera comienza a

³⁰ La bibliografía sobre el "17 de octubre de 1945" se ha ido incrementando con los años, para una aproximación a ella puede consultarse el listado que se cita en J.C. Torre 1995.

hacerse efectiva, desoyendo lo dispuesto por la central obrera. En algunos establecimientos, cuadros sindicales organizan las acciones, pero en muchas otras, una adhesión espontánea los lleva a detener sus tareas y sumarse a las caravanas que comienzan a desplazarse desde los suburbios industriales al centro de la ciudad de Buenos Aires. Los medios de transporte públicos y aún vehículos particulares fueron abordados por los manifestantes, que les exigían dirigirse al centro de la ciudad. Las fuerzas policiales, sin mayor convicción -fruto del desconcierto que reinaba en el sector antiperonista- intentaron en algunos puntos impedir el paso de las columnas, inclusive cortar el ingreso a la ciudad de Buenos Aires, pero fueron rápidamente desbordadas.

A medida que avanzaba el día la ciudad fue simbólicamente "ocupada" por los trabajadores. Los suburbios obreros, inesperadamente se adueñaban del espacio público de la ciudad por primera vez en la historia del país, más aún, se apropiaron del "lugar de memoria" más simbólico de la Argentina, la Plaza de Mayo. Las consignas y cánticos eran muy expresivos al reclamar la presencia de Perón y aludir despectivamente a la "oligarquía" patronal. Portaban banderas argentinas, carteles improvisados e imágenes de Perón, a su paso iban pintando, con tiza o carbón, su nombre en paredes y vehículos. Un hecho significativo que destacó la prensa, era la juventud de la mayoría de los manifestantes. Al paso de la multitud se iban cerrando los comercios y buena parte de los sectores altos y medios, que miraban desde las veredas ese desfile para ellos incomprensible, sintieron bruscamente un rechazo instintivo hacia esa "cultura plebeya" que rompía sus códigos tradicionales. Eran los "cabecitas negras", los "descamisados", que irrumpían en el ámbito urbano, desconociendo los rituales impuestos por los tradicionales desfiles socialistas en donde el orden y las actitudes mesuradas eran proverbiales³¹. Ese sentimiento fue compartido por toda la prensa tradicional y los partidos políticos, aún los de izquierda (socialismo y comunismo). Estos últimos calificaron a los manifestantes con términos muy ofensivos, negándoles la representatividad de la "verdadera" clase obrera³². Si bien la actitud de los mani-

³¹ Estaríamos en presencia de una manifestación "iniciadora" según la clasificación de P. Favre. "La manifestación iniciadora es idealmente la que tiene por objetivo constituir una nueva reivindicación como desafío en el campo social y/o de promover una población como parte involucrada en el debate político", P. Favre 1990:33-35.

³² Ver la posición de los diversos sectores en F.Luna 1982:capítulo III. El Partido Comunista describía así la manifestación: " *Pero también se ha visto otro espectáculo, el de las hordas de desclasados haciendo de vanguardia del presunto orden peronista. Los pequeños clanes con aspecto de murga que recorrieron la ciudad, no representan ninguna clase de la sociedad argentina. Era el malevaje reclutado por la policía y los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión para amedrentar a la población*", Orientación (Órgano del P. Comunista), 24 de octubre de 1945, citado por J.A.Ramos, 1965.

festantes era enérgica, prevaleció en Buenos Aires cierto clima festivo. Los sectores que, por causa del fraude electoral metódicamente aplicado en la década de 1930, se consideraban políticamente inexistentes, emergieron súbitamente y por fuera de las estructuras políticas tradicionales. Se produjeron también movilizaciones en otros lugares del país, especialmente en ciudades con desarrollo industrial (Rosario, Córdoba, La Plata, etc.)

En las primeras horas de la tarde, la Plaza de Mayo ya mostraba una significativa concurrencia; las febriles negociaciones entre los diversos sectores del gobierno, y también con representantes de Perón, se prolongaron toda la jornada. Los intentos que se hicieron desde los micrófonos instalados en los balcones de la Casa de Gobierno para instar a la concurrencia a desconcentrarse fueron rechazadas con rechiflas, la multitud solicitaba la presencia de Perón. Finalmente, ante la presión popular que no cesaba, los sectores anti-peronistas deben ceder y, finalmente, bien entrada la noche, a las 23.00, Perón aparecerá en los balcones de la Casa de Gobierno; la tensión acumulada durante toda la jornada estalló en una ovación que duró quince minutos

Luego de dirigirse a la concurrencia como ¡Trabajadores! -lo que es recibido con una nueva ovación- Perón anuncia su retiro del Ejército *“Dejo el honroso uniforme que me entregó la patria para vestir la casaca civil y confundirme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora la grandeza de la patria. Con esto doy un abrazo final a esa institución que es un puntal de la patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esa masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino”*.

Como se ha dicho (Plotkin 1993), estamos aquí ante un rito de pasaje, Perón abandona las filas militares para sumarse, *“confundirse”*, con el pueblo y, continuar, desde ese nuevo lugar liderando su lucha reivindicativa.

Más adelante refiriéndose a los sucesos del día, señaló: *“Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción; pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Patria”*.

Luego el mensaje se va transformando en un diálogo con la Plaza:

“Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo al que yo sacrificaba mis horas (...) habría de traicionarme...”

- ¡Nunca! ¡Nunca!, respondió la multitud.

“Que sepan esos indignos farsantes, que este pueblo no engaña a quién los ayuda”(...)

- ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (interroga la gente, refiriéndose a su detención)

“Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes”. (...).

Refiriéndose indirectamente al paro declarado por la CGT para el día siguiente dijo:

“Sé que habían anunciado movimientos obreros. Ya, desde este momento, no existe ninguna causa para esto. (...) Hoy les pido que retornen tranquilos a sus casas, y por esta única vez, ya que no se los pude decir como Secretario de Trabajo, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres que vienen del trabajo, que son la esperanza más cara de la patria”.

Aquí la multitud comienza a gritar ¡Mañana es San Perón / Que trabaje el patrón!

La escena era increíblemente paradójica. Perón, hasta hace unas horas derrotado políticamente, y en esos momentos un simple ciudadano sin ningún cargo oficial, se dirige a la multitud desde el balcón de la Casa de Gobierno, tribuna sólo utilizada por los presidentes de la nación, e incluso imparte directivas a los trabajadores. Parecía el prólogo de una rápida recomposición del campo político. Simbólicamente, aún antes de las elecciones, la clase obrera “instalaba” a Perón en el centro de poder. Se esbozaban, también, las características que asumirá la relación entre estos dos actores que devendrán claves en los próximos años: Perón es reconocido e instaurado como “conductor” y “líder” indiscutido de la clase obrera.

La Plaza ofrecía una imagen impactante pues los asistentes habían transformado los diarios en antorchas que resplandecían en la noche. Ante esa visión sorprendente, Perón finaliza su mensaje proponiendo prolongar un poco más esa carismática relación entre el líder y la masa que se ya se había constituido definitivamente:

“Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo grandioso que me saca de la tristeza que he vivido en estos días”.

Ya pasada la medianoche la multitud comenzó a desconcentrarse. Fue en ese momento cuando se produjo el único incidente grave de la jornada en la ciudad de Buenos Aires. Al pasar una columna frente al diario antiperonista *Crítica*, se produce un tiroteo cuyo resultado fueron dos manifestantes muertos y numerosos heridos.

En otras ciudades en cambio, se produjeron muchos incidentes, si bien sin víctimas fatales. En la ciudad de La Plata, los días 17 y 18, por ejemplo, grupos de manifestantes, que expresaban su identidad peronista, en su mayoría provenientes de la periferia industrial, atacaron con piedras y palos las oficinas de los principales diarios de la ciudad, bancos, clubes, saquearon negocios, incursionaron contra la sede de la Universidad y dañaron la residencia oficial del rector. El comité intersindical de la zona hizo esfuerzos para controlar los desmanes y, finalmente, la policía, que actuó muy tardíamente, los dispersó en la noche del 18.

Fue notorio que los lugares más agredidos, “en ausencia de un conflicto directo entre el capital y el trabajo” fueran aquellos pertenecientes a sectores cultural y socialmente prestigiosos que se habían expresado masivamente contra la influencia peronista en el gobierno y eran percibidos por los trabajadores como legitimadores del viejo orden social que ellos repudiaban. Es así como la universidad y la prensa, fuertes emisores de ideología opositora, figuraron entre los principales objetivos de las agresiones. Recuerda D. James “uno de los primeros actos de los obreros de Beriso consistió en quemar ritualmente todos los ejemplares de los diarios platenses -tomados de los camiones de reparto- los quemaron en una manera casi ceremonial, en una pública demostración de rechazo a su estatus y su poder”.

La enumeración rápida de estos hechos nos induce a pensar que, si bien la liberación de Perón y el peligro de ver anulados los beneficios materiales obtenidos mediante su gestión en la Secretaría de Trabajo, pudo haber sido el objetivo central de la movilizaciones obreras, estas “expresaron también un cuestionamiento social más difuso a las formas aceptadas de jerarquía social y a los símbolos de autoridad”. La violación de la ciudad por la “periferia popular”; la ocupación de los espacios habitualmente transitados por la “gente decente”; las burlas y agresiones a lugares prestigiosos socialmente, en fin, el aluvión de una cultura considerada “plebeya”, puede llevarnos “a comprender una dimensión del peronismo que fue, en última instancia, más perdurable y más herética que los aumentos de salarios o las colonias de vacaciones sindicales”³³. El peronismo, ya en el gobierno, intentará encauzar esa tendencias conflictivas que había desatado -pese a sus iniciales invocaciones a la “unidad nacional” - mediante el desarrollo de las organizaciones sindicales y la implementación de una dinámica política social promovida activamente por el Estado.

³³ D. James 1987; las citas de los últimos párrafos corresponden a ese trabajo.

La institucionalización del 17 de octubre

Durante el gobierno peronista, iniciado en junio de 1946, el 17 de octubre y el 1º de mayo se constituyeron en las dos celebraciones centrales del régimen, que terminará transformándolas en significativos rituales políticos.

En las dos fechas, declaradas por ley feriado nacional, la CGT será la encargada de convocar al pueblo y organizar su movilización, contando para ello con la colaboración total del aparato estatal³⁴. El ámbito elegido para las concentraciones será siempre el lugar de memoria clásico de la historia argentina desde el siglo pasado, la Plaza de Mayo, que para esas ocasiones era adornada con los colores patrios y especialmente iluminada. En algunas oportunidades se levantaban esculturas alegóricas y habitualmente se exhibían grandes retratos de Perón y su esposa. Perón se dirigirá a la multitud desde los balcones de la Casa de Gobierno que, desde entonces, quedará asociado a su figura en el imaginario popular. En los primeros años se realizarán, aunque con escasa repercusión, celebraciones paralelas auspiciadas por otras organizaciones, pero puede afirmarse que, a partir de 1948, el espacio público será monopolizado por las ceremonias patrocinadas por el estado. Las convocatorias alternativas tenderán a desaparecer, a lo que contribuirá el estricto control político que se irá instaurando, o terminarán teniendo una repercusión social insignificante.

Como se suponía que el gobierno había satisfecho las demandas populares, los actos irán vaciándose de todo sentido reivindicativo, transformándose en celebraciones de apoyo a Perón, luego también a Evita, y sirviendo como escenario para que la relación carismática líder-pueblo se recrease periódicamente. Por supuesto, como ya se señaló, la masiva fiesta popular reforzaba el sentimiento de pertenencia de los militantes y les confirmaba la magnitud de su poder de convocatoria. De todas maneras, serían utilizadas por el gobierno para difundir los objetivos que el gobierno deseaba proponer a la sociedad y que, solicitaba, fueran asumidos por sus militantes.

En el primer aniversario del 17 de octubre (año 1946), ya se irán configurando las modalidades que formarán parte de los futuros rituales de la celebración. Algunas surgirán del ingenio oficial, otras fueron formas, en su origen espontáneas, recuperadas luego por la liturgia oficial (diálogo líder-pueblo; antorchas; etc.).

³⁴ Dice C. Rivière 1988:195: “A los recursos humanos para el cumplimiento de los ritos deben agregarse recursos culturales, políticos y simbólicos y recursos financieros estatales para el material utilizado: banderolas, estandartes, sonorizaciones, (...)”.

Durante la semana previa a la fecha se difundieron charlas radiales de dirigentes gremiales alusivas al evento, iniciadas por Eva Perón y clausuradas por el ministro de Trabajo. En un gesto inusual para este tipo de acontecimientos, el Ministerio de Educación decide que el día 16 se dicten clases referidas al significado de la fecha. Asimismo se reparte en las escuelas el folleto “17 de octubre día de la lealtad popular”, que contiene una reseña de los primeros “100 días de gobierno”.

El día 17 los festejos se iniciaron a las diez de la mañana con una misa celebrada en la Plaza de Mayo y a la que concurren Perón, su esposa, y altos funcionarios. Finalizada la misa depositaron flores en la tumba del general San Martín en la catedral. Estos gestos, evocadores de las formalidades habituales en las tradicionales festividades patrias, van marcando la jerarquía y el lugar simbólico que desde el estado se va a asignar a esta fecha.

Durante el día tendrán lugar varias ceremonias, entre ellas, la imposición del nombre “17 de octubre” a una escuela pública. Ese año el acto central tendrá lugar a las 21 horas.

Como había sucedido en otras ocasiones, los manifestantes, desde distintos puntos de la ciudad, agrupados en cinco columnas, marcharon hacia el centro. La presencia gremial era mayoritaria y en algunos casos como queriendo preservar su identidad, no dejaron incorporar en sus columnas militantes pertenecientes a agrupaciones “políticas”.

La concurrencia, estimada en 250.000 personas³⁵, ofrecía el aspecto de una fiesta. En las columnas podía observarse la presencia de jinetes, bandas musicales y grupos de tambores, camiones con la efigie de Perón, ciclistas, grupos de niños, banderas argentinas, carteles y banderines de todo tipo “con el retrato de Perón e inscripciones de alabanza”³⁶.

Cuando a las 21.00 Perón aparece en el balcón, es recibido con una ovación y saludado con banderas y pañuelos. Lo acompañaban su esposa, ministros y legisladores. Luego de cantarse el himno, inició su discurso recuperando el término despectivo con que la oposición había calificado a los peronistas:

Mis queridos descamisados:

Hace un año, en esta misma Plaza de Mayo, saludaban los humildes mi liberación (...) Por eso, el 17 de octubre será para todos los tiempos el “Día de los Descamisados”, el día de los que tienen hambre y sed de justicia (...) no de una parte del pueblo sino de todo el pueblo auténticamente argentino”³⁷

³⁵ Diario *Clarín*, 18 de octubre de 1946, p.8.

³⁶ Diario *La Prensa*, 18 de octubre de 1946, p. 8.

³⁷ Idem.

Luego de afirmar la significación histórica de la fecha para el imaginario peronista, Perón vuelve a recrear la instancia del diálogo con la multitud, pero esta vez es él quien lo provoca:

“Y así como he de preguntarles todos los 17 de octubre en este mismo lugar, les pregunto hoy por primera vez, si he trabajado en estos cuatro meses por el pueblo.

¡Sí! ¡Sí! (se escuchó como repuesta)

Quiero también preguntarles si he defraudado las esperanzas de ustedes.

¡No! ¡No!

Y, finalmente, si este 17 de octubre, sigo para ustedes siendo el mismo coronel Perón de otros tiempos.

¡Si! ¡Si

Como este gobierno es de los descamisados, he de hacerles todos los años estas tres preguntas, porque no deseo ocupar el gobierno un segundo después de haber perdido la confianza de ustedes.”

El presidente ensaya aquí un ejercicio de democracia plebiscitaria y promete condicionar su permanencia en el cargo a la aprobación que los asistentes le otorguen a sus tareas de gobierno, más allá de las normas formales. Parece percibir las críticas que estas expresiones desatarían y enseguida añade:

“Sé que nuestros detractores han de decir mañana que esto no es el pueblo (...) que esta reunión estaba compuesta por grupos de “muchachones descamisados, nosotros sabemos bien que el único pueblo auténtico de la Nación es el que está aquí presente esta noche”

Reaparece aquí nuevamente, la tensión entre el objetivo “teórico” expresado por el gobierno de ir construyendo un amplio consenso nacional y las afirmaciones, que se tornarán habituales, de que el “*único pueblo auténtico*” era el peronista. Esta ambigüedad se irá resolviendo, paulatinamente, en favor de la última postura, incrementando el enfrentamiento con una oposición, que a su vez nunca había aceptado claramente la legitimidad política del gobierno a pesar de su inobjetable triunfo electoral.

Finalmente Perón anuncia que el día siguiente será feriado, lo que es recibido como el año anterior al grito de *¡Mañana es San Perón! ¡Que trabaje el patrón!* Tal como había ocurrido en la fecha originaria, comenzaron a surgir antorchas confeccionadas con periódicos provistos a los concurrentes. Los festejos culminaron con bailes y actos populares, organizadas por la Municipalidad, en las calles del centro de la ciudad. En todas las provincias se llevaron a cabo concentraciones similares donde se escuchaba, por medio de la radio, el mensaje presidencial. La prensa dedicará grandes espacios a las reseñas y comentarios de los festejos.

Pese al clima festivo que presidió la jornada, varios grupos de manifestantes se dirigieron a las sedes de importantes periódicos, en general opositores al gobierno, agredidos con piedras y obligados a embanderar sus frentes. En el caso de *La Nación*, fue colocada una bandera argentina en lo alto de su edificio.

Por su parte, sectores disidentes del Partido Laborista, que no habían acatado la orden de disolverse y adherirse al nuevo partido oficial, efectuaron un acto frente al Congreso de la Nación proclamando su voluntad de seguir perteneciendo al “movimiento nacional”, aunque conservando su autonomía. Se produjeron incidentes cuando grupos peronistas provocaron a la concurrencia al grito de *¡Perón sí, otro no!* Será la última oportunidad en que hubo un festejo alternativo, aunque de tono menor. Al año siguiente, los laboristas ya muy disminuidos y sometidos a intensa presión oficial, suspenderán el acto programado. Desde entonces las celebraciones serán monopolizadas por la CGT y los organismos estatales de apoyo.

Quedaban así diseñados, a grandes rasgos, los elementos que conformarán la liturgia oficial del 17 de octubre. No obstante, progresivamente, se irán incorporando modificaciones organizativas y protocolares, que asimilarán las celebraciones a las de las otras festividades patrióticas y enfatizarán vivamente el liderazgo carismático de Perón.

En 1948, Eva Perón, que había declinado hacerlo el año anterior, hablará por primera vez en esta fecha. Sus discursos, muy emotivos, exaltarán especialmente las cualidades de gobernante de Perón y en ese sentido, muchas de sus intervenciones públicas contribuyeron notablemente a la construcción del culto a la personalidad del líder.

Evita insistirá en uno de los fundamentos de la relación carismática: el vínculo directo, sin intermediaciones, entre el líder y sus seguidores:

“Este es el origen puro de nuestro líder. Es necesario decirlo y destacarlo. No surgió de las combinaciones de un comité político (...) Nació en los surcos, en las fábricas, y en los talleres. Surge de lo más noble de la actividad nacional. Fue concebido por los trabajadores(...)”. (17-10 1949)

“De ahí que la grandeza de la Patria encuentre dos puntales maestros en sostén. Uno lo forman los descamisados, el pueblo que trabaja y siente la fuerza mística de la doctrina Justicialista. Otro, el glorioso líder que guía la nacionalidad: Perón. Con el pueblo y con Perón, la Patria se encontró a sí misma y mira confiadamente hacia el porvenir (...)”. (17-10-1951)

A partir de los años 1950, las conmemoraciones adoptarán un carácter rutinario, conservando las características ya descriptas. Se perfeccionará su or-

ganización, se eliminará todo tipo de incidentes; se facilitará la llegada de militantes del interior del país; se multiplicarán los actos culturales; se implementará la entrega de la Orden de la Medalla Peronista a quienes se hubiesen destacado en acciones ejemplares; se inaugurará una nueva sede de la CGT (obsequio de la Fundación Eva Perón), etc.

Luego de la muerte de Evita, en 1952, se agregaron múltiples ceremonias en su homenaje. En ese mismo año por ejemplo, en el acto central se leyó un mensaje que había dejado Evita en donde expresaba sus últimos deseos (se titulaba *Mi voluntad suprema*)³⁸. Al día siguiente por la noche, se llevó a cabo una procesión de antorchas hacia el edificio de la CGT, donde se hallaban sus restos, para rendirle homenaje.

En fin, la celebración se había institucionalizado, lejos de los gestos de espontaneísmo que marcaron su origen. No obstante seguirá cumpliendo un papel fundamental en el imaginario peronista, mantendrá viva la evocación del mito originario y renovará periódicamente la relación carismática entre el líder y sus seguidores.

El 1º de mayo, transformaciones de una tradición

A diferencia del 17 de octubre, la celebración del 1º de mayo, como hemos visto, tenía una larga trayectoria en la historia del movimiento obrero argentino. En ese sentido, el peronismo se encontró con una tradición ya constituida y trató de recuperarla e imprimirle nuevos significados.

En efecto, si bien el gobierno se esmeraba en puntualizar enfáticamente el cambio en los contenidos y el significado de la fecha en relación con épocas pasadas, hacía años que la fecha había perdido las connotaciones revolucionarias, y varias veces trágicas, que había tenido a principios de siglo. Ya en las últimas décadas, los componentes festivos de la jornada habían crecido, como también su contenido nacional, y diversos sectores, hasta los gobernantes, habían intentado aparecer como partícipes de las celebraciones.

En ese sentido la oficialización de la fecha, y la acentuación del clima de fiesta, adoptados por el peronismo, no marcaba una ruptura significativa con esos antecedentes; por el contrario, aparecerían como culminación de ese proceso. Es cierto, sin embargo, que la magnitud de las reivindicaciones logradas y la inserción en las estructuras de poder (ministros, parlamentarios, etc.) cambiaban sustancialmente el peso y la significación social de la clase

³⁸ El texto puede consultarse en Eva Perón 1996:118-121.

obrero y los sindicatos en la nueva etapa y, en consecuencia, el 1° de mayo como había pasado con el 17 de octubre, pasaría a formar parte de las festividades nacionales más relevantes.

El peronismo insistió dramáticamente en exaltar los contrastes con el pasado, en su objetivo de conformar “una nueva tradición”. Decía Evita en el acto de 1949: *“Es con inmensa alegría que vemos a esta muchedumbre, no con las manos crispadas ni con gesto de rebelión, sino de alegría y batiendo palmas para aclamar al líder de los trabajadores que fue el hombre capaz de reivindicar la justicia social por tanto tiempo reclamada por los trabajadores de la patria. Este 1° de mayo no es el 1° de mayo de la impotencia; (...) en el que en todos los hogares de la patria había tristeza, desolación y desesperanza. Este es un 1° de mayo en que los obreros han desterrado toda bandera foránea para enarbolar la azul y blanca (...) la nuestra, la de la patria”*³⁹.

Por su parte, el secretario general de la CGT, en un acto del 1° de mayo expresará brutalmente esa diferencia: *“El 1° de mayo es para todos los proletarios del mundo -con nuestra única excepción- un día de protesta, de encono y de puños airados. Los trabajadores argentinos a quienes Ud. dignificó (se refería a Perón), no venimos a pedirle reivindicación alguna, ni justicia para ninguna demanda, porque usted las ha satisfecho todas: sólo venimos (...) a expresarle nuestra gratitud y nuestra confianza”*⁴⁰.

Estas expresiones reflejan con bastante aproximación la significación que se les imprime a estas celebraciones durante el régimen peronista. También en esta ocasión el peronismo monopolizará el espacio simbólico de la fecha pues, por disposición oficial, las reuniones organizadas por otras agrupaciones debían realizarse el día anterior. En realidad los festejos no diferirán sustancialmente de la liturgia adoptada para el 17 de octubre.

A primera hora de la mañana los directivos de la CGT izaban la bandera frente a la central obrera, luego se trasladaban a la Plaza de Mayo donde repetían la ceremonia en el mástil allí instalado. Las columnas de manifestantes, que en la antigua tradición socialista procedían de concentraciones en comités políticos barriales, se organizarán ahora, fundamentalmente, en las

³⁹ Diario *Clarín*, 2 de mayo de 1949, p. 22. En el mismo discurso Evita insistía en su exaltación de Perón: *“Sabemos que estamos ante un hombre excepcional; sabemos que estamos ante el líder de los trabajadores; ante el líder de la patria misma, porque Perón es la patria y quién no está con la patria es un traidor”*. En este esquema interpretativo, el espacio otorgado a la oposición no parece ser envidiable.

⁴⁰ Diario *Clarín*, 2 de mayo de 1953.

sedes gremiales, y confluirán hacia la Plaza de Mayo portando sus estandartes identificatorios. Habitualmente a las 17.00 daba comienzo el acto central, con la entonación del Himno Nacional, la Marcha del Trabajo (compuesta especialmente para la fecha por el ministro de Educación) y la Marcha Peronista. Luego se escuchaban los discursos del secretario general de la CGT, de Evita y, finalmente, Perón cerraba la parte política del evento. Después de la muerte de Evita se realizarán también homenajes en su memoria.

Posteriormente, en una segunda parte, se llevaba a cabo la elección de la Reina del Trabajo entre las postulantes que habían sido elegidas en todas las regiones del país. La triunfadora era coronada por Evita o por Perón, y se dirigía luego a un estrado especial. La jornada terminaba con un excepcional festival artístico que se desarrollaba en un amplio escenario levantado en el mismo lugar. En esta ocasión también era habitual decretar feriado para el día 2 de mayo.

En algunas ocasiones se programaron actividades vinculadas con la fecha para alumnos de las escuelas públicas. Se dictaban clases alusivas a la fecha y, asimismo, se les hacía visitar lugares de trabajo y entregar libros a diversos tipos de trabajadores, públicos y privados (Plotkin 1993:136).

No obstante, no siempre las expresiones escuchadas en esa fecha respondieron al clima de armonía social que, al parecer, deseaba brindarse. Solía suceder que en los momentos de crisis, las manifestaciones eran utilizadas para enfervorizar a la multitud, convocar a la unidad y renovar el compromiso de lucha en la defensa del gobierno popular.

En 1952, en la que iba a ser su última alocución Evita, tan decaída físicamente que Perón debió ayudarla a desplazarse en el balcón, pronunció uno de sus discursos más duros. En ese momento, como ya dijimos, se vivía una difícil situación económica y, pocos meses antes se había producido un intento de golpe militar. Haciendo alusión a la posible repetición de sediciones militares, Evita afirmó: *“Yo le pido a Dios que no les permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón porque ¡guay de ese día!. Ese día, mi general, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, viva o muerta, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora (...) ya no vendremos aquí a decirle ¡Presente! a Perón (...) sino que iremos a hacernos justicia por nuestras propias manos”* (Borroni, Vacca 1970:278).

Un año después el 1° de mayo se celebrará en un clima muy tenso. Quince días antes habían estallados explosivos colocados por grupos opositores,

en una manifestación obrera, ocasionando siete muertos y un centenar de heridos. Esa misma noche grupos que “no van a ser individualizados”, atacan e incendian las sedes de varios partidos opositores y el edificio de uno de los clubes sociales más tradicionales de Buenos Aires, símbolo por excelencia de los sectores conservadores del país. El sistema político se deslizaba hacia una degradación de la que ya no se recuperaría, con un gobierno que aumentaba su autoritarismo y su monopolio del poder, enfrentado a una oposición que, limitada su libertad política y convencida de la imposibilidad de derrotar electoralmente al peronismo, aparecía cada vez más comprometida en conspiraciones militares.

En esas circunstancias Perón -Evita ya había fallecido- dará a sus palabras un tono dramático y amenazante. Hasta su muerte Evita era al parecer, la encargada de descargar las municiones más gruesas contra la oposición, mediante un lenguaje fogoso y militante que enforvorizaba a las masas. Ausente ella, Perón, que hasta entonces trataba de reservarse públicamente cierto rol arbitral, tenderá a asumir un discurso más combativo.

Asimismo, en esta oportunidad hará referencia al internacionalismo obrero y a los orígenes del 1º de mayo. Decía Perón:

“(…) Cada trabajador argentino está en su puesto de combate para consolidar la liberación del pueblo trabajador argentino y, si es preciso, para luchar por la libertad de todos los trabajadores del mundo. (...) Hoy los pueblos trabajadores del mundo comienzan a tener conciencia de su poder. (...) Por eso los trabajadores argentinos soñamos con pueblos que hayan despertado a su destino histórico (...) Esta es la hora para lanzar nuevamente al mundo la sagrada frase de la liberación, diciendo en todos los idiomas de la tierra: ¡trabajadores del mundo uníos!”

Prosigue su discurso utilizando un lenguaje de una dureza desmedida pero, adoptando un giro habitual en su estrategia, luego de atacar y amenazar duramente a sus enemigos políticos con represalias populares, corta toda posibilidad de acciones espontáneas, reservándose la atribución de ordenar y “encabezar” dichas movilizaciones punitivas. Decía Perón:

“¡Cuando ha habido que pegar fuerte ustedes me han dejado pegar a mí! (...) Por eso yo pido que me dejen actuar a mí. Que no actúen ustedes en forma colectiva, porque eso les da lugar a decir que vivimos en el más absoluto desorden y que aquí no hay gobierno. Yo les pido, compañeros, que no quemem más (se refería a las quemadas ya evocadas), ni hagan nada de esas cosas. Porque cuando haya que quemar más, voy a salir yo a la cabeza de ustedes a quemar. Pero entonces, si fuera necesario, la historia recordará la más grande hoguera que ha encendido la humanidad hasta nuestros días”⁴¹

⁴¹ Periódico CGT, 8 de mayo de 1953, p.5

De todas maneras, si bien esta técnica de amenaza “verbal” y encuadramiento “real” de la posible acción de las masas podía ser una hábil maniobra para prevenir desbordes como los sucedidos días antes, el nivel de agresividad del lenguaje empleado alarmaba vivamente a sectores de la oposición por el imaginario social que ayudaba a conformar.

Estas expresiones violentas, que tenían como objetivo disciplinar a la oposición, fueron en algunas ocasiones un componente más de una celebración que hacia 1950 ya exhibía un alto grado de ritualización y en donde el estado había asumido un rol de organizador tanto o más importante que la CGT.

El “día del renunciamento” de Eva Perón

Los ejemplos reseñados anteriormente se referían a celebraciones que, dada su repetición anual, se fueron rutinizando y conformando su propia liturgia. Diferente será la situación en los dos casos a los que nos referiremos a continuación. Se tratará de movilizaciones que tuvieron lugar por motivos singulares y que, por eso mismo, asumieron características peculiares. En el caso que abordaremos en primer lugar, se tratará de la cuestión planteada a propósito de la candidatura de Evita a la vicepresidencia de la nación en las elecciones de renovación presidencial de noviembre de 1951.

En el año 1949 se había llevado a cabo una profunda reforma que introdujera en el texto constitucional numerosas cláusulas sociales, entre ellas los “Derechos del Trabajador”. Otro de los cambios significativos aprobados, fue la posibilidad de la reelección indefinida del presidente, situación expresamente prohibida en el texto anterior de 1853.

Al acercarse la fecha de las elecciones presidenciales, nadie dudaba que el primer término de la fórmula oficialista sería ocupado por Perón, aunque el presidente tardará en aceptar formalmente su postulación. En febrero de 1951 el Partido Peronista y luego la CGT, lanzan la propuesta de reelección de Perón sin mención del futuro compañero de fórmula. Inmediatamente, como ya era habitual, innumerables instituciones manifiestan su apoyo a la iniciativa. La especulación quedaba abierta para el segundo término de la fórmula.

Algunos nombres que se habían insinuado año atrás, se fueron desdibujando. No era fácil elegir un nombre que no estuviese expuesto a desatar disputas internas en el peronismo. A mediados de julio, se conoció la propuesta de la CGT de realizar un acto en la Plaza de Mayo, el día 22 de agosto,

con el objeto de pedir la reelección de Perón (Eikchoff 1996). No se mencionaba aún el segundo término de la fórmula. Sobre finales del mes comenzó a denominarse al evento planeado *Cabildo Abierto del Justicialismo*. Finalmente, el 2 de agosto de 1951, la CGT y el Partido Peronista Femenino, proclamaron su adhesión a la fórmula presidencial Perón-Eva Perón. Al comunicársele oficialmente esta resolución, el presidente prefirió alargar el suspenso “*todavía nosotros dentro del movimiento peronista no hemos hablado de candidaturas*”. Posteriormente se decidió desplazar el lugar del acto desde Plaza Mayo hacia la gran avenida céntrica 9 de Julio, para dar cabida a una mayor concurrencia.

Debido a la relación privilegiada que mantenía la CGT con Eva Perón, no era extraño entonces que la central obrera promoviese su candidatura; era una forma de aumentar su influencia dentro del aparato estatal y del movimiento peronista. Además, este sector era uno de los más sensibles respecto de la acogida que Evita había alcanzado en los sectores populares y la fortaleza que su presencia otorgaría a la fórmula peronista.

Así lo expresaba el antiguo dirigente sindical y en ese momento ministro del Interior, A. Borlenghi: “*El pueblo tiene una figura y esa figura tiene que consagrarla para demostrar que el pueblo ha de triunfar también en las elecciones del 11 de noviembre. Y esa abanderada del pueblo, esa figura, expresión de la rebeldía de la clase trabajadora frente a la oligarquía, frente al imperialismo, frente a los viejos políticos, frente a todo lo que sea reaccionario y antipopular, esa figura es Eva Perón*” (Eikchoff 1996:649).

Si bien ningún peronista pensaba que las elecciones pudieran perderse, el desafío que se planteaba era aumentar sustancialmente la cantidad de votos que se habían recogido en 1946. Con ese objetivo se realizará una profusa propaganda en todos los medios disponibles (recordemos que la casi totalidad de los medios de difusión eran estatales) y se le crearán dificultades al accionar de la oposición.

El acto del 22 de agosto formaba parte de esta movilización general del peronismo. En esta oportunidad, a diferencia del mítico 17 de octubre, la espontaneidad será reemplazada por una cuidada organización. Todos los medios del estado y del movimiento peronista fueron puestos a disposición de los organizadores. La CGT declaró un paro general para ese día. El sistema de transportes estuvo en esos días disponible gratuitamente para todos aquellos que se desplazaban hacia Buenos Aires con motivo de la manifestación. Se programaron numerosas funciones artísticas y deportivas gratuitas para después de la celebración. Un problema difícil de solucionar fue el alojamiento

de la masa humana que arribaba desde el interior del país. Con ese fin se habilitaron cuarteles militares y otras dependencias oficiales. No obstante, las previsiones fueron desbordadas y se vio gente acampar en las vecindades del lugar en donde iba a realizarse la concentración.

La prensa describía así el clima que se vivía: “*la ciudad amaneció prácticamente vestida de fiesta, profusamente embanderada y recorrida sus calles por alegres caravanas llegadas desde los más apartados rincones de la República. En toda clase de vehículos, exhibiendo carteles, estandartes y banderas, sumaron cientos de miles los que anticiparon los trascendentales acontecimientos de la tarde, anunciando con sus estribillos, sus cantos y sus vítores, que la ciudadanía se aprestaba a consagrar lo que ya era decisión de los trabajadores del pueblo todo y que ninguna voluntad podía torcer*”, que la fórmula fuese Perón- Eva Perón.⁴²

El esfuerzo desplegado por los organizadores se reveló eficaz. A media tarde, desde el palco coronado por un cartel que anunciaba *Perón-Eva Perón*, la fórmula de la Patria, el espectáculo que se divisaba era grandioso. Se habló de una concurrencia de un millón de personas, algunos diarios dieron cifras mayores; de todas maneras se coincidía en que se estaba en presencia de la más grande manifestación de que se tuviera memoria. Abundaban los carteles que anunciaban la participación de numerosas columnas gremiales, junto a los que mostraban los nombres de la fórmula presidencial. Una escuadrilla de aviones sobrevoló la manifestación y, uno de ellos escribió en lo alto la sigla de la CGT y los nombres de Perón y Evita.

A las cinco de la tarde comenzará a desarrollarse una puesta en escena cuyos sucesivos pasos habían sido cuidadosamente planeados, pero, cuya culminación pareció ser muy distinta de las previsiones de los organizadores.

Una vez instalado en el palco el Secretariado de la CGT y diversas autoridades nacionales, la multitud reclamó insistentemente la presencia de Perón. Minutos después, entre ovaciones y agitar de banderas, el general Perón ascendió al palco. El primero en hablar fue el Secretario General de la CGT, José Espejo, quien luego de transmitirle los saludos del pueblo al presidente, poniendo en marcha seguramente la secuencia que se había acordado, añadió: “*Mi general, notamos una ausencia, la ausencia de Eva Perón, la sin par en el mundo, en la historia, en el cariño y en la veneración del pue-*

⁴² Diario *La Razón*, 23 de agosto de 1951, p. 1. Diario, *Clarín*, 2 de agosto de 1951. Para la descripción de estos eventos se utilizó, además de la información periodística, las siguientes obras: F.Luna 1985, tomo 2; Borroni, Vacca 1970, cap. 7; J. A. Page 1984, cap. 27; M. Navarro 1981, cap. 12.

blo argentino(...) *Compañeros (...) no podemos continuar sin la presencia de Eva Perón*".

La multitud estalló otra vez, coreando el nombre de Evita. Entonces, el secretario general anunció que una comisión iría en su busca. Minutos después Evita se hacía presente en el palco, en medio del delirio popular. Retomada la palabra, J. Espejo expuso el deseo de la central obrera de que el jefe del estado aceptara su reelección y que fuese acompañado, en esta oportunidad, por su esposa. Anunció finalmente que la asamblea allí reunida esperaba la aceptación de esta propuesta.

A continuación, tras una prolongada ovación, Evita tomó la palabra. Fue un discurso muy emotivo enfocado en la necesidad de que Perón fuese reelegido presidente. Su palabra fue repetidamente interrumpida por las aclamaciones que reclamaban aceptase su postulación. Por un momento pareció que cedía ante la persistencia del fervor popular al declarar *"Yo siempre haré lo que el pueblo pida"*; no obstante, enseguida, volvió a crear la duda: *"Pero yo les digo que así como hace cinco años he dicho que prefería ser Evita antes que la mujer del presidente, si ese Evita era dicho para aliviar algún dolor de mi patria, ahora digo que sigo prefiriendo ser Evita"*.

A continuación habló Perón que fue recibido al grito de *¡Acepte, general!*. Su discurso, de veintidós minutos, fue interrumpido veintitrés veces por el público. También en este caso evadió una respuesta precisa al señalar que *"fiel a la norma que regla mi vida no haré sino lo que el pueblo decida, ni serviré otro interés que el suyo"*.

El acto culminaba sin que ninguno de los dos candidatos se hubiese expresado concretamente acerca de la aceptación de sus candidaturas. La multitud por su parte continuaba reclamando una decisión. En esas circunstancias, el secretario general de la CGT tomó nuevamente la palabra y expresó: *"Eva Perón aún no ha dado la respuesta que todos anhelamos"*. En verdad lo mismo podría haber afirmado de Perón, pero ese día el eje se había desplazado, Evita ocupaba toda la escena envuelta en el reclamo popular. La pregunta del secretario general desató seguramente sin que él lo hubiese imaginado, un dramático diálogo, en la mejor tradición peronista, entre la multitud y una Evita deshecha por la emoción. Esta escena revelará hasta que punto su figura se había implantado en los sectores populares.

Eva Perón trata de evadir una respuesta, pero J. Espejo insiste: *"Señora usted es la única que puede y que debe ocupar el puesto"*.

Apremiada, Evita responde: *"Yo les pido (...) para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, que me den por lo menos cuatro días para pensar"*

-¡No! ¡No!, paro general... es la respuesta de la multitud.

La organización cuidadosa, la rutinización, que a esa altura habían alcanzado los actos peronistas, el control que sobre los asistentes solían ejercer las diferentes organizaciones, en especial las sindicales, parecía quebrarse. Precisamente, en la concentración más importante que el país había presenciado, la presión popular amenazaba con desbaratar la ritualidad habitual.

La voz de Evita se quebró: *"Yo haré lo que el pueblo pida!"*, se alcanzó a escuchar. Pero enseguida, ensayando una rectificación agregó: *"¿Ustedes creen que si el puesto de vicepresidente fuera una carga y si yo hubiera sido una solución no habría contestado que sí?"*

La gente insistía : *¡Contestación ahora!*

En el palco se notaba un gran nerviosismo, Perón cambiaba opiniones con otros dirigentes y en determinado momento se percibió la intención de poner fin al acto.

Evita, desconcertada, expresa: *"Compañeros por el cariño que nos une, les pido por favor que no me hagan hacer lo que no quiero. Yo les pido a ustedes como amigos, como compañera, que se desconcentren"*

- ¡No! ¡No!

El diálogo se volvía cada vez más apremiante. El pueblo, con alguna lógica, no aceptaba las diversas evasivas. Hacía varias semanas que todo el país conocía el objetivo del acto, no podía aducirse que estaba sucediendo algo inesperado, salvo, como suponía la gente, que estuviese decidido que Evita no fuera candidata, y no era posible anunciarlo ante tamaña asamblea sin riesgos de desencadenar consecuencias incontrolables.

Sola, frente a la multitud, suplica: *"(...) ¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes desean? (...) yo sólo pido unas horas"*.

Las respuestas cada vez se vuelven más intransigentes: *¡No! ¡No! ¡Ahora! ¡Ahora!*

Acosada por el griterío del público, desconcertada, Evita deja escapar, quizás involuntariamente, algunos argumentos que explicaban más racionalmente todo lo que estaba pasando allí:

- "Les aseguro que esto me toma de sorpresa. Hace mucho tiempo que yo sabía que mi nombre se mencionaba con insistencia, y no lo he desmentido; yo lo hice por el pueblo y por Perón, porque no había ningún hombre que podía acercarse ni a distancia sideral de él (...) y el general, con mi nombre, momentáneamente, se podía amparar de las disensiones partidarias pero jamás, en mi co-

razón de humilde argentina, pensé que yo podía aceptar este puesto” Compañeros: esta noche...”

- ¡No! ¡No!, ¡Ahora! ¡Ahora!

En estas palabras se van deslizado algunas de las verdaderas causas que explicaban la insostenible situación que se estaba viviendo. Los rumores sobre la candidatura de Evita se habían dejado correr para desalentar otras postulaciones y evitar así enfrentamientos internos en el Partido Peronista, hasta tanto se encontrara una salida adecuada. Aprovechando esa coyuntura, las organizaciones más cercanas a Evita y que podían favorecerse con sus nuevas funciones políticas, alentaron su candidatura -la actitud de J. Espejo en el acto parece favorecer esta interpretación- creando un clima de fervoroso apoyo que ahora resultaba muy difícil soslayar. Había sido una maniobra estratégica que, imprevistamente, el pueblo reunido en la calle pretendía convertirla en realidad.

El diálogo se vuelve nervioso, entrecortado. Evita intenta poner fin a una situación que no cesaba de complicarse:

- *“Compañeros, esta noche...Son las siete y cuarto de la tarde... por favor, a las 21,30 de la noche yo por radio.. lo menos que puedo pedir.... Son dos horas de tiempo para dar mi contestación”*

La gente no acepta el pedido: ¡Ahora! ¡Ahora!

En este momento el secretario general de la CGT retoma el micrófono y propone: *“Compañeros, la compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nosotros esperaremos aquí su resolución. No nos moveremos hasta que no nos dé una respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador”*. Una ovación rubricó las palabras del dirigente sindical, pero nadie parecía creer que los hechos seguirían ese curso, como efectivamente aconteció. En la calle y en el palco había comenzado un movimiento de desconcentración.

En ese momento, se produce un gesto colectivo que reproduce un rito del 17 de octubre originario: la gente fabrica antorchas con sus diarios que son agitados en señal de saludo. Ante este espectáculo deslumbrante, Evita retorna al micrófono y concluye remitiéndose al gesto del presidente: *“Compañeros: como dijo el general Perón: Yo haré lo que diga el pueblo”*. Muchos entendieron que eso significaba su aceptación y luego de una ovación compacta y prolongada, se produjo la completa desmovilización. No obstante, Perón pronunciará unas palabras de circunstancias aconsejando desconcentrarse en orden, y transmitiendo un saludo a todos los allí reunidos.

Al día siguiente los diarios, que pertenecían al gobierno, titularon como si los candidatos hubiesen aceptado su postulación. El Partido Peronista

adoptó igual actitud el día 27, pero los verdaderos actores guardaron silencio durante nueve días. Hasta que el 31 de agosto, Eva Perón, en una alocución radial, con cierto sesgo dramático anunció la declinación de su candidatura: *“(...)He tomado mi propia decisión en forma irrevocable y definitiva(...) y poniendo estas palabras bajo la invocación de mi dignidad de mujer argentina y peronista (...) declaro que esta determinación (...) es totalmente libre y tiene la fuerza de mi voluntad definitiva.”* Y aludiendo al compromiso contraído con los descamisados desde el 17 de octubre de 1945, finaliza manifestando: *“No tenía entonces, ni tengo en esos momentos más que una sola ambición personal: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia dedicará seguramente a Perón, que hubo a su lado una mujer que se dedicó a llevar al presidente las esperanzas del pueblo, y que, a esa mujer, el pueblo la llamaba cariñosamente Evita. Eso es lo que yo quiero ser”*.

Las explicaciones expuestas por Evita aparecieron poco convincentes y la CGT sólo atinó a proponer que el día 31 de agosto fuera incorporado al calendario peronista como el *día del renunciamento*. En compensación, desde ese momento, Evita fue abrumada de honores y homenajes de reconocimiento a su gesto. Asimismo, su actitud sirvió para encaminar las disputas por las candidaturas; si ella había renunciado, nadie podía negarse a ceder un espacio si así se lo reclamaba Perón o el partido. Finalmente, en la candidatura a vicepresidente se mantuvo a quien en esos momentos desempeñaba el cargo, H. Quijano, ya anciano y con su salud tan quebrantada que falleció sin llegar a asumir. La fórmula Perón-Quijano se impondrá largamente en las elecciones, obteniendo un 63% de los votos.

Mucho se ha discutido acerca de los motivos de la renuncia de Evita a su candidatura y de los objetivos que se buscaron con la realización del Cabildo Abierto cuando parece evidente que esa decisión ya estaba tomada. La versión que encontró más aceptación durante los primeros años se refería a la negativa de los altos mandos militares a esa postulación. Les irritaba su lenguaje desmedido y la posibilidad de que en algún momento, según el dispositivo constitucional, llegase a asumir la presidencia. Si bien esto era cierto, y la existencia de descontento militar tuvo evidencia un mes después -el 28 de setiembre con el intento fallido de golpe de estado- parecería que no hubo un planteo directo. Este argumento se fue matizando a medida que se estudiaba la época. Según otros testimonios, en sectores de poder y en el mismo peronismo, se estimaba insostenible éticamente que un matrimonio desempeñara los cargos de presidente y vicepresidente de la nación. Finalmente, otra de las explicaciones aducidas fue el estado de salud de Eva Perón; si

bien la declinación de su salud era evidente, no es seguro que esa haya sido la causa eficiente del renunciamento, más si pensamos que el finalmente elegido H. Quijano fallecerá antes que ella. Finalmente, todavía no está claro si todas esas objeciones pesaron sobre la decisión de los actores, o si existieron otras presiones aún no develadas.

Más allá de la respuesta a esos interrogantes, debemos reconocer que estamos en presencia de una movilización paradigmática en la historia del peronismo, cuyo desenlace rompe con un mandato de su imaginario histórico: “el gobierno hace lo que el pueblo quiere”. Varios rasgos parecen diferenciar este evento del tantas veces aludido 17 de octubre originario. Una gigantesca organización en el nivel nacional reemplazó a la cuasi-espontaneidad de aquella movilización. El pueblo acudió a la Plaza de Mayo, consagró a Perón como candidato y lo condujo al triunfo. Por el contrario, Evita tuvo que declinar la candidatura que “el pueblo le había impuesto”.

A diferencia del “mito originario” donde la relación líder carismático-pueblo se había consumado y agotado en el ámbito público, la renuncia de Evita fue comunicada por radio, en soledad, no había pueblo alrededor de ella, no se asemejaba a un acontecimiento “peronista”. La movilización había concluido hacia nueve días, bajo la suposición, al menos para muchos (los diarios lo corroboran) de que había aceptado el ofrecimiento, ahora desmovilizados, en sus casas, debían aceptar las razones de estado. La revista oficial *Mundo Peronista*⁴³ capta con exactitud ese momento: “*El pueblo enmudeció al escuchar esas palabras (...) Jamás escucharon los argentinos una determinación tan trascendental, en medio de un silencio más íntimo*”.

“*Este simbólico enmudecer del pueblo es lo que convierte el Renunciamento en un 17 de octubre al revés, porque es simétricamente opuesto a la toma de la palabra que el mismo ‘pueblo’ había celebrado seis años atrás. Tomar la Plaza de Mayo había significado tomar la palabra*”⁴⁴; ahora todo parecía significar que ya no era suficiente “tomar la calle” para ser escuchado.

Los funerales de Eva Perón

Como en el caso reseñado anteriormente nos encontramos aquí ante una circunstancia única y excepcional: la muerte y los funerales de Eva Perón,

⁴³ Revista *Mundo Peronista*, N° 5, p.23, citado por Eikchof 1996.

⁴⁴ G. Eikchoff 1996:644. Las ideas centrales de estos últimos párrafos fueron tomadas de este autor

que por sus dimensiones y la repercusión popular alcanzadas, conmovieron a la sociedad argentina

Desde principios de 1950 sus problemas de salud se hacen muy evidentes. Es operada de apendicitis, pero no llega a reponerse totalmente. Según las versiones más serias, ya por entonces, se le habría detectado el cáncer que la llevará a la muerte. Aparentemente, le fue ocultado el origen de sus dolencias y por otra parte Evita se mostraba muy remisa a someterse a cuidados más intensos y, menos aún, a una intervención quirúrgica.

No disminuyó su ritmo de actividad y continuó concurriendo a grandes actos públicos. Este esfuerzo desplegado en sus últimos años de vida, pese a la declinación constante de su salud (llegó a pesar menos de 40 kilos), valorizó aún más su figura y dará motivo a que sea declarada por sus partidarios “mártir del trabajo”.

En septiembre de 1951, ya comienzan a difundirse comunicados periódicos sobre su salud y a celebrarse misas y rogativas especiales “*por el pronto restablecimiento de la señora Eva Perón*”. Estas ceremonias eran solicitadas por las más diversas asociaciones y sectores sociales. En ese mes ocurrirán dos eventos significativos: el día 28 se produce un alzamiento militar contra el gobierno que es controlado y al día siguiente, impresionada por esos sucesos que amenazaban la estabilidad del gobierno, Evita convocó en su habitación a miembros de la CGT y al comandante en Jefe del Ejército, ordenando allí la compra de armas para ser entregadas a la CGT. Las armas arribaron al país, pero luego de la muerte de Evita; Perón dispuso entonces su entrega a fuerzas de seguridad. En el mes de octubre aparecerá *La razón de mi vida*, presentada como la autobiografía de Eva Perón.

Como los tratamientos aplicados no resultaban eficaces, finalmente Evita accedió a una intervención quirúrgica que se realiza el 5 de noviembre de 1951 en uno de los hospitales públicos construido por la Fundación que ella dirigía. La operación pareció exitosa, pero con el correr de los días el mal se revelarían incurable.

Es en esas semanas cuando el país comenzará a transitar por una experiencia conmovedora. Al conocerse que Evita estaba internada, el frente del hospital empezó a llenarse de gente que rezaba por su curación; esta presencia fue permanente durante su estadía y fue allí donde votó por única vez en su vida. Se trataba de la elección presidencial del 11 de noviembre en la que Perón resultará reelecto, y la justicia había autorizado el traslado de la urna hasta el lugar. Según relató un testigo, al retirarse la urna “*me conmovió la imagen de las mujeres que afuera, de rodillas, rezando en la vereda, tocaban*

la urna que tenía el voto de Eva y la besaban. Una escena alucinante, digna de Tolstoi”⁴⁵ La conformación del mito, que ya se había consumado, adquiriría formas de devoción religiosa.

Vuelta Evita a la residencia presidencial, ya no concurrirá al Ministerio de Trabajo, sino que concedía audiencias. Sólo saldrá esporádicamente a la calle, no obstante, y merced a la aplicación de fuertes calmantes, se hará presente en los actos del 1º de mayo de 1952 y en la asunción de Perón a la segunda presidencia.

Los diarios informan sobre numerosas iglesias en donde se oficiaban misas por el restablecimiento de Evita y de homenajes de todo tipo. Una provincia argentina llevaría su nombre y el 7 de mayo, día de su cumpleaños, con ausencia de los diputados opositores, el parlamento designa a Perón *Libertador de la República* y a Evita *Jefa Espiritual de la Nación*.

Ante dificultades aparecidas en Estados Unidos para la publicación de la versión inglesa de *La razón de mi vida*, la CGT decide realizar un paro general (de 15.00 a 24.00) el día 4 de julio y una concentración en un estadio cerrado en desagravio a Eva Perón. Un diario, vinculado al gobierno, describía así el suceso: las “calles asistieron al desfile de las columnas en marcha (...) portando banderas nacionales y carteles que identificaban a los distintos gremios, los trabajadores iniciaron la marcha de los suburbios industriales al centro, coreando estribillos definidores del fervor que embargaba a los manifestantes orgullosos de formar un ejército civil de Eva Perón”⁴⁶.

El secretario general de la CGT expresó así su homenaje: “Hoy el pueblo trabajador de la República se congrega al llamado de su central obrera, dispuesto a honrar a la más grande de las mujeres de la historia (...) a la expresión más sublime del amor al débil, al humilde, al enfermo y al necesitado...”

El mismo día el Congreso dicta una ley que decide erigir, antes de dos años, un monumento a Eva Perón, que sería financiado con aportes populares. También se aprueba la utilización de *La razón de mi vida* como texto escolar.

La salud de Evita seguía declinando y el domingo 20 de julio se reza en una plaza central de Buenos Aires, una misa pública por la salud de Eva Perón. Pese a la lluvia, la asistencia es numerosa, con predominancia de muje-

⁴⁵ El testimonio es del conocido escritor D. Viñas, en aquel entonces cumpliendo funciones de fiscal electoral por el opositor Partido Radical. Borroni, Vacca 1970:296.

⁴⁶ Diario *Democracia*, 5 de julio de 1952.

res y niños. El sacerdote que dirige la ceremonia dice: “El coraje y la fuerza espiritual con que Eva Perón ha aceptado su vocación de martirio, está probado por el hecho de no haber proferido en toda su enfermedad ni una sola palabra que no fuera de resignación y de aceptación de la enfermedad” (Borroni, Vacca 1970:292).

Finalmente, el 26 de julio de 1952, Eva Perón fallece. Frente a la residencia presidencial se observaban grupos numerosos de personas que recitaban oraciones. Conocida públicamente la noticia, los comercios y lugares de esparcimiento fueron cerrando sus puertas y transmitiendo a la ciudad una sensación de tristeza generalizada.

Los funerales de Eva Perón asumirían proporciones impresionantes. Tanto por los cuidados y extensos rituales desplegados durante su desarrollo (recordemos que duraron trece días, pues su cuerpo había comenzado a ser embalsamado) como por la presencia popular, que expresaba una congoja colectiva nunca vivida en el país en esa dimensión.

Como tantos otros, un diario popular titulaba “Llora el pueblo su más grande dolor. ¡EVITA! Mártir del trabajo ha entrado a la inmortalidad” y, en su editorial de primera página, expresaba: “¡Llora la patria su dolor sin igual! ¡Ya no hay más Eva Perón! (...) ¡Es el dolor de los dolores!”⁴⁷.

Si los reconocimientos ya reseñados no registraban, por su magnitud, antecedentes en la historia argentina; se iniciará ahora una larga sucesión de homenajes que se prolongarán hasta la caída del peronismo. El gobierno decretó de inmediato duelo nacional por treinta días y cese de actividades por dos días. El velatorio se realizará en el Ministerio de Trabajo y Previsión (que había sido su ámbito de trabajo) y su cuerpo descansaría en la CGT, por expresa voluntad de Evita, hasta su traslado definitivo al futuro monumento. Se solicita que las campanas de todas las iglesias del país doblasen a duelo cinco minutos, el día del sepelio

Por su parte la CGT adhiere al duelo oficial declarando: “Desgarrada de dolor ante la pérdida de la mujer más extraordinaria de todos los tiempos (...) la CGT resuelve: Proclamar a Eva Perón como mártir del trabajo e imprecederá en el movimiento obrero de nuestra querida patria”.

A los ritos oficiales la CGT agregará algunos propios: establecer una guardia permanente en el velorio; organizar una manifestación de antorchas durante el traslado; guardar, cada día, quince minutos de silencio en el lugar de trabajo, mientras durase el duelo nacional; y, como homenaje perpetuo de

⁴⁷ Diario *Democracia*, 27 de julio de 1952, p. 1.

los trabajadores, a la puesta del sol de cada día y por todos los tiempos, una delegación de trabajadores de la CGT depositarian una ofrenda floral como testimonio eterno de gratitud, de recordación y de lealtad a Eva Perón⁴⁸.

En un salón del Ministerio de Trabajo se instaló el ataúd con tapa de cristal para que pudiese observarse el cuerpo yacente. La fila de público pasaba junto al cajón prácticamente sin detenerse. Perón pasó largas horas en el velatorio, recibiendo pésames de numerosos funcionarios y personalidades, pero, asimismo, de gente del pueblo. Se registraron escenas de dolor de todo tipo. Las filas se alargaban, a veces entre dos y tres kilómetros, la espera insumía entre diez y quince horas. Se establecieron puestos de asistencia sanitaria y se repartieron alimentos y abrigos. Las flores cubrían todo el edificio y las calles laterales. En las principales plazas del país se instalaron grandes retratos de Evita, bajo los cuales la gente comenzó a depositar flores. En los barrios surgían, espontáneamente, altares callejeros.

Se habían desbordado las formas tradicionales de homenaje. Como se señala en una excelente biografía: *“El velatorio de Evita(...) fue una explosión de dolor colectivo que rebasó todas las previsiones del gobierno. En un primer momento, este había contado con que duraría tres días, pero al ver las enormes colas de gente (...), decidió extenderlo(...) parecería que no hubiese calibrado el impacto que ella había tenido en el pueblo...”* (Navarro 1981:305).

Hacia el 30 de julio el país comenzó a retornar a la normalidad, pero la afluencia de público al velorio no disminuía. De todas maneras este no podía durar más de quince días, pues en ese plazo debía procederse a su embalsamamiento definitivo.

En consecuencia, pese a que la concurrencia no declinaba, se decidió poner fin al velorio, previo paso de un día por el Congreso de la Nación, donde se le rindieron homenajes equivalentes a Presidente de la Nación. El velatorio se renovó por un día y concluyó con una multitudinaria procesión de antorchas que fueron apagadas a las 20.25, hora de su muerte.

El traslado del féretro al parlamento, y un día después a la sede de la CGT, dio lugar a un cortejo fúnebre de características excepcionales. Sobre las veredas, para contener a la multitud, una interminable fila de 17.000 soldados encuadraba el paso del cortejo. Este era encabezado por fuerzas militares a caballo y una banda que ejecutaba música religiosa. Luego venía la cureña, donde se transportaba el ataúd cubierto por una bandera argentina, arrastrado, por medio de cintas, por varias decenas de secretarios de sindica-

⁴⁸ Diario *Democracia*, 27 de julio de 1952, p. 2

tos. Vestían camisas blancas y pantalones o polleras negras. Un poco más lejos, también rodeando el féretro, podían verse: enfermeras de la Fundación, estudiantes, obreros y autoridades del Partido Peronista Femenino.

Detrás se encolumnaba el cortejo, encabezado por Perón, familiares de su esposa, parlamentarios, funcionarios, etc.; luego seguían los representantes de la CGT y, más atrás, los de las fuerzas armadas. Se estimaba que dos millones de personas habían participado de la ceremonia. El desfile fue muy emotivo, un marcado sentimiento de pérdida personal se advertía entre los simpatizantes, las flores llovían desde los balcones y la ciudad se había llenado de crespones negros.

Luego de tres horas de marcha (el recorrido era de unos tres kilómetros), el cortejo arribó a la CGT donde fue recibido por una salva de 21 cañonazos. Allí, en un lugar especialmente acondicionado, debería permanecer el cuerpo de Eva Perón hasta que estuviese construido el monumento dispuesto en su honor⁴⁹.

En la CGT, los homenajes se sucedían constantemente. La central obrera dispuso una guardia permanente en el “altar cívico de devoción popular, en memoria de la Jefa Espiritual de la Nación”. Cada día, un sindicato tendría a su cargo esa responsabilidad. Cada día, también, el presidente de la nación enviaba una ofrenda floral.

Además de los innumerables homenajes que diariamente se fueron sucediendo en el lugar, hasta el derrocamiento del gobierno peronista en 1955, se establecieron rituales periódicos que comprendían una celebración mensual y una gran procesión anual de antorchas el día de su muerte. Asimismo, como también sucedía con Perón, miles de bustos con su figura fueron cubriendo la geografía nacional y su nombre fue utilizado para denominar una provincia, ciudades, pueblos, escuelas, hospitales, plazas, etc.

Todos los meses el Secretariado de la CGT e innumerables delegaciones se reunían en la central obrera para tributar su recuerdo a Evita. A las 19.25 se encendía un cirio -“que durará cien años”-, y se apagaba a las 20.25, hora de su muerte⁵⁰. En el caso de la conmemoración anual, la CGT declaraba

⁴⁹ El día siguiente el Diario *Democracia* titulaba: *“En la CGT, guardada por el amor de su pueblo descansa Evita, cubierta de gloria.”* En su editorial se afirmaba: *“Las futuras generaciones hablarán de este suceso jamás visto en el mundo(...) Y nos envidiarán a nosotros porque la vimos, porque recibimos su apretón de manos, porque escuchamos su palabra cálida. Porque es nuestra. Y porque nos miraba. Jamás sucederá nada igual (...) y cada día crecerá su gloria, por los siglos de los siglos”*, (11 de agosto de 1952, p. 1).

⁵⁰ Periódico CGT, 31 de julio de 1953

un paro general de 24 horas en adhesión al duelo. A primera hora de la mañana se celebraba una misa y por la noche se llevaba a cabo una impresionante procesión de antorchas desde el centro de la ciudad hasta el local de la CGT (unos dos kilómetros). En ambas ocasiones Perón participaba de las ceremonias, encabezando la procesión de antorchas.

Dentro del imaginario popular construido por el peronismo, el mito de Evita fue el que se implantó más profundamente en el sentimiento popular. Su estrecha relación con los gremios fue la base originaria de su poder y, poco después, el espectacular desarrollo que van a alcanzar sus actividades de asistencia social por medio de la Fundación, le asegurarán un profundo y duradero reconocimiento en los sectores más necesitados. La propaganda oficial insistirá repetidamente sobre esta última faceta de las tareas de Evita y del sacrificio que significó para su salud esa intensa labor humanitaria.

Tal cual ella se definiera asumió el papel de “puente entre el líder y el pueblo”; a su muerte ese rol quedó vacío, restándole eficacia a esa área de comunicación del gobierno. Su fanatismo político estimulaba tanto apoyos como oposiciones irracionales. Los sectores populares se reconocieron en ella, por su origen, por su acción social, por la manera brutal como se expresaba en favor de los marginados, y fueron la base sobre la cual se construyó un mito popular que se ha demostrado duradero.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos intentado mostrar cómo la manifestación, esa expresión pública de la cultura obrera que se venía desarrollando en Europa desde el siglo XIX, tuvo su desarrollo en Argentina.

Como en otros países, las primeras manifestaciones realizadas en la Argentina fueron propensas a derivar en actos de violencias y sangrientas represiones. En ese sentido hemos seguido, muy esquemáticamente, la evolución que sufrió la celebración del 1° de mayo desde sus orígenes en 1891.

Estas movilizaciones, que suponían una manifestación de poder por la autorrepresentación regular y pública de una clase social invadiendo de hecho el espacio social de la ciudad, fue adoptando distintas modalidades según las motivaciones que impulsaban a los diferentes grupos de trabajadores que las llevaban a cabo.

La ocupación de la calle no se observaba desde los poderes públicos como un fenómeno inocente, el recuerdo de experiencias internacionales donde movilizaciones de este tipo derivaron en violentas jornadas revolucionarias,

no favorecían tampoco su aceptación. Las manifestaciones eran tan solo toleradas y frecuentemente reprimidas. Eran los tiempos en que prevalecían los anarco-sindicalistas que “(...) le niegan a lo político su estatuto determinante y descienden a la calle sólo para prolongar y amplificar luchas para las que el lugar de trabajo es el terreno privilegiado y la huelga el instrumento principal” (Tartakowsky 1988:240). Esta ambigüedad entre manifestación y revuelta se expresaba también por medio de los cantos, las consignas, las banderas, etc., que estaban presentes en las movilizaciones.

Paulatinamente, tanto el proceso de desarrollo económico y de integración social, como la gradual hegemonía que los sectores reformistas fueron estableciendo en el movimiento obrero argentino, se irán reflejando en las modalidades asumidas por las manifestaciones.

En efecto, se acentuaron sus aspectos rutinarios y rituales; su convocatoria, sus recorridos, eran negociados con las autoridades estatales y la idea de orden prevaleció sobre la sensación de revuelta e inseguridad.

En ese clima, y acompañando también los cambios sociales y de composición étnica de la clase obrera argentina, comienza a desaparecer la simbología internacional para ser paulatinamente desplazada por las banderas argentinas y los cánticos nacionales. Para ese entonces, como hemos visto, el 1° de mayo intentaba ser recuperado por diversos movimientos políticos y aún por el gobierno conservador, que decretaba en ese día un feriado administrativo.

La crisis de legitimidad política y la injusta distribución de los ingresos que estuvieron vigentes durante la década de 1930, fueron acumulando tensiones que conducirán a la quiebra del sistema institucional en 1943. La irrupción del peronismo transformará el escenario político-social; salvo pocas excepciones, la mayor parte de las relaciones sociales sufrieron profundas transformaciones.

Es en esas circunstancias que Perón, en un proceso que seguramente sobrepasó sus intenciones originarias, asumirá las reivindicaciones de los sectores populares e impulsará enérgicamente la organización sindical. La oposición de los sectores dominantes a esta experiencia reformista desatará una aguda crisis en el seno del poder que se resolverá de manera novedosa, el 17 de octubre de 1945, a favor de Perón.

La modalidad que asumió esa jornada condicionará la futura recomposición del campo político. Por primera vez en la Argentina una movilización de masas tenía semejante repercusión en el centro del poder. Habían ocupado el escenario dos actores que serían centrales en los años venideros: Perón

y la clase obrera. También terminaba de construirse la relación carismática líder-masa que marcará toda la etapa⁵¹.

Si bien el peronismo accederá al poder por medio de un proceso electoral que respetó las normativas constitucionales, su relación con los sectores populares lo llevó a adoptar un estilo de conducción autoritario-plesbicitario, en donde las manifestaciones masivas pasaron a desempeñar un rol significativo.

En esas movilizaciones, que prontamente abandonaron todo rasgo de espontaneidad para pasar a ser desfiles rituales cuidadosamente organizados, se renovaba periódicamente la ocupación simbólica del espacio urbano, de los lugares de memoria más significativos de la historia argentina, y se recordaba a la oposición el poder de convocatoria que conservaba el gobierno sobre las “clases peligrosas”. Eran, asimismo, una forma de legitimación “popular”, que buscaba reforzar una legitimidad legal que la oposición se esmeraba en contestar.

La facilidad con que tanto Perón como Evita lograban comunicarse con esas masas enfervorizadas, quedó registrada en los tumultuosos diálogos que se entablaban en la plaza pública. Hasta la muerte de Evita, pareció evidenciarse una división de funciones en el escenario público, los discursos de Evita eran emotivos y decididamente combativos, asumiendo la representación de los sectores sociales de estratos más bajos. Perón solía aparecer como la instancia arbitral que, finalmente, podría asegurar el equilibrio entre los diversos sectores. A la muerte de Evita, se nota un endurecimiento en los mensajes de Perón, que abandona parcialmente su rol anterior y cubre el flanco más contestatario.

El papel central acordado a las manifestaciones durante el régimen peronista quedó reflejado en la frecuencia con que se recurría a ellas. Más allá de las celebraciones tradicionales que estaban estatuidas, todo acontecimiento de cierta relevancia solía estar rodeado de algún tipo de manifestación pública. Ese espacio público compartido servía para renovar periódicamente el lazo carismático pero, asimismo, para reforzar la identidad política de las clases populares, pues como se ha observado, en ciertas experiencias populistas en América Latina, fue la plaza pública más que la fábrica el lugar privilegiado donde la clase obrera movilizaba se constituyó como fuerza política (Sigal, Torre 1979:145).

⁵¹ Sobre el fenómeno carismático como producto cultural construido históricamente a través de un aparato simbólico, ver C.Geertz 1996, Capítulo 6.

Bibliografía citada

- Baczko B. (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bianchi S., Sanchis N. (1988), *El partido peronista femenino*, Buenos Aires, CEDAL, 2 vols.
- Borroni O., Vacca R. (1970), *La vida de Eva Perón*, Buenos Aires, Galerna, 1970.
- Botana N. (1986), *El orden conservador*, Buenos Aires, Hyspamérica
- Buchrucker C. (1987), *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Campins M., Gaggero H., Garro A., *La Fundación Eva Perón*, Buenos Aires, F. Simón Rodríguez, multicopiado.
- Ciria A. (1983), *Política y cultura popular: la argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Champagne P. (1984), “La manifestation, la production de l'événement politique”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 52-53, junio.
- Del Campo Hugo (1983), *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, Clacso.
- Dommanget M. (1956), *Historia del 1º de mayo*, Buenos Aires, Américalee.
- Doyon L. (1977), “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)”, en *Desarrollo Económico*, N° 67, Buenos Aires.
- Eikchoff G. (1996), “El 17 de octubre al revés: la desmovilización del pueblo peronista por medio del renunciamento de Eva Perón”, *Desarrollo Económico*, N° 142, Buenos Aires.
- Favre P. (dir.) (1990), *La manifestation*, París, FNSP.
- Gallo E., Cortés Conde R. (1986), *La república conservadora*, Hyspamérica.
- Geertz C. (1996), *Conocimiento local*, Barcelona.
- Germani G. (1955), *Estructura social argentina*, Buenos Aires, Raigal.
- Iscaro R. (1961), *Breve historia del 1º de mayo*, Buenos Aires, Anteo.
- James D. (1987), “El 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, *Desarrollo Económico*, n° 107, Buenos Aires.
- Little Walter (1979), “La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N° 75.
- Luna F. (1982), *El 45, Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Luna F. (1985), *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo 2.
- Navarro M. (1981), *Evita*, Buenos Aires, Corregidor.
- Nora P. (1984), *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard Vol. 1, La République.

- Page J. A. (1984), *Perón*, Buenos Aires, Vergara.
- Perón Eva (1952), *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Peuser.
- Perón Eva (1985), *Discursos completos 1946-48*, Buenos Aires, Megafón.
- Perón Eva (1996), *Con mis propias palabras*, Barcelona, Grijalbo.
- Perón Juan (1944), *El pueblo quiere saber de que se trata. Discursos*, Buenos Aires.
- Plotkin M. (1993), *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel
- Ramos J.A. (1965), *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
- Rechini de Lattes Z. (1973), “El proceso de urbanización en la argentina: distribución crecimiento y algunas características de la población urbana”, *Desarrollo Económico*, N° 48, Buenos Aires.
- Rivière C. (1988), *Les liturgies politiques*, Paris, PUF.
- Rock D. (1993), *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel.
- Sigal S., Torre J.C. (1979), “Una reflexión en torno a los movimientos laborales en América Latina”, en : R.Katzman y J. L. Reyna (comp.) *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México.
- Souchy A. (1956), *Una vida por un ideal: Simón Radowitzky*, México.
- Tartakowsky, D. (1988), “La manifestation comme mort de la révolte”, *Actes du IVe. Colloque d'histoire au présent*, Paris, Tome II.
- Torre J.C. (comp.) (1988), *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa.
- Torre J.C. (comp.) (1995), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel.
- Torre Juan C. (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Viguera A. (1991), “El 1° de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, Buenos Aires, 3a. serie, N° 3.
- Villanueva J. (1972), “El origen de la industrialización argentina”, *Desarrollo Económico*, n°47, Buenos Aires.